



---

**Universidad de Valladolid**

**Máster en Estudios Feministas  
e Intervención para la Igualdad**

**Facultad de Educación de Palencia**

**Raíces globales del ecofeminismo**

**Un análisis comparativo de los casos pioneros de Chipko,  
Green Belt Movement y Greenham Common**

**Alumna: María Estela Álvarez Carrión**

**Tutora: Angélica Velasco Sesma**

**Curso 2023-2024**

**RESUMEN:**

El ecofeminismo, que combina el feminismo y el ecologismo, surgió en los años 70 para abordar la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza. Existen diversas corrientes dentro de él, cada una con sus enfoques y características, pero todas comparten la preocupación por la relación entre la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza. El presente trabajo consiste en una revisión de algunos de los primeros movimientos medioambientales liderados por mujeres o colectivos de mujeres en el contexto del surgimiento de la corriente teórica ecofeminista. Para ello, se han tomado los casos de Chipko (India), Green Belt Movement (Kenia) y Greenham Common (Inglaterra). Los tres comparten similitudes, como el liderazgo femenino, la visión holística de la relación entre naturaleza y sociedad, y el uso de la acción directa no violenta. También presentan diferencias en sus contextos, influencias filosóficas y religiosas, y objetivos específicos. Estos movimientos han dejado un legado duradero en la lucha por la justicia ambiental y de género, demostrando el poder de la resistencia pacífica, la creatividad y el liderazgo femenino. Su visión holística invita a repensar nuestra relación con la naturaleza y a construir un mundo más justo y sostenible.

**PALABRAS CLAVE:**

Ecofeminismo, mujer, Chipko, Green Belt Movement, Greenham Common.

**ABSTRACT:**

Ecofeminism, which combines feminism and environmentalism, emerged in the 1970s to address the oppression of women and the exploitation of nature. There are various currents within it, each with its approaches and characteristics, but they all share the concern for the relationship between the oppression of women and the exploitation of nature. This is a review of some of the first environmental movements led by women or women's collectives in the context of the emergence of the ecofeminist theoretical current. For this, the cases of Chipko (India), Green Belt Movement (Kenya) and Greenham Common (England) have been taken. All three share similarities, such as female leadership, the holistic view of the relationship between nature and society, and the use of nonviolent direct action. They also present differences in their contexts, philosophical and religious influences, and specific objectives. They have left a legacy in the fight for environmental and gender justice, demonstrating the power of peaceful resistance, creativity, and female leadership. Its holistic vision invites us to rethink our relationship with nature and build a more just and sustainable world.

**KEYWORDS:**

Ecofeminism, women, Chipko, Green Belt Movement, Greenham Common.

**ÍNDICE DE CONTENIDOS**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Finalidad y motivos.....</b>	<b>4</b>
<b>3. Marco teórico.....</b>	<b>5</b>
3.1. Bases teóricas del ecofeminismo.....	5
3.1.1. Feminismo.....	6
3.1.2. Ecologismo.....	13
3.2. Evolución y fundamentos del ecofeminismo.....	17
3.2.1. Corrientes del ecofeminismo.....	19
3.2.2. Claves del ecofeminismo.....	21
<b>4. Objetivos y preguntas.....</b>	<b>25</b>
<b>5. Metodología.....</b>	<b>26</b>
<b>6. Análisis.....</b>	<b>26</b>
6.1. Movimiento Chipko (India).....	27
6.2. The Green Belt Movement (Kenia).....	30
6.3. Greenham Common (Inglaterra).....	32
<b>7. Comparativa.....</b>	<b>35</b>
<b>8. Conclusiones.....</b>	<b>38</b>
<b>9. El ecofeminismo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).....</b>	<b>40</b>
<b>10. Bibliografía.....</b>	<b>43</b>
<b>11. Anexos I. Tablas resumen de los movimientos.....</b>	<b>47</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El ecofeminismo surgió en la década de los setenta, En este mismo contexto, los primeros movimientos ecofeministas nacieron como una poderosa fuerza que cuestionó las estructuras patriarcales y la explotación de la naturaleza. En el presente trabajo, realizaremos un recorrido a través de la génesis de estos movimientos en los diferentes continentes, así como la situación política y de la mujer en dicho momento y en dichos lugares. Haremos hincapié en las similitudes y diferencias realizando una comparativa entre ellos.

Este estudio se adentrará en las raíces históricas, políticas y, sobre todo, sociales, del ecofeminismo, destacando a las pioneras que sentaron las bases para la conjunción entre la ecología y el feminismo. Además, examinaremos cómo estas ideas se han manifestado en diferentes contextos culturales y geográficos, respondiendo a las realidades específicas de cada lugar y comunidad, ya que el ecofeminismo ha abrazado una amplia gama de enfoques y estrategias.

Este estudio busca arrojar luz sobre el papel crucial que han desempeñado las primeras ecofeministas (o colectivos/movimientos ecofeministas) en la construcción de un futuro más justo, igualitario y en armonía con la naturaleza. A través del análisis de su historia, teorías y prácticas, esperamos contribuir a una comprensión más profunda de cómo podemos abordar de manera efectiva los desafíos interrelacionados de la opresión de género y la crisis ambiental en un mundo cada vez más interconectado.

El movimiento Chipko en India, el Green Belt Movement en Kenia y Greenham Common en Inglaterra son ejemplos de movimientos ecofeministas pioneros. Surgieron en contextos políticos y sociales diferentes, pero compartieron la lucha por la justicia ambiental y de género. El movimiento Chipko, liderado principalmente por mujeres rurales, se destacó por su resistencia no violenta contra la deforestación. Abrazaban árboles para protegerlos de la tala y lograron importantes avances en la protección de los bosques y el reconocimiento de los derechos de las comunidades locales. El Green Belt Movement, fundado por Wangari Maathai, empoderó a las mujeres a través de la plantación de árboles y la promoción de medios de vida sostenibles. Este movimiento contribuyó a la lucha por la democracia y la justicia social en Kenia, además de lograr la plantación de millones de árboles y la capacitación de miles de mujeres. El movimiento de Greenham Common fue una protesta pacífica y creativa contra la instalación de misiles nucleares en una base militar estadounidense. Liderado por mujeres, el movimiento utilizó tácticas como el activismo y la corporeización para llamar la atención sobre los peligros de las armas nucleares y el militarismo.

Los tres movimientos ecofeministas analizados comparten similitudes, como el liderazgo femenino, la visión holística de la relación entre naturaleza y sociedad, y el uso de la

acción directa no violenta. Sin embargo, también presentan diferencias en sus contextos, influencias filosóficas y religiosas, y objetivos específicos. A pesar de sus diferencias, estos movimientos ecofeministas han dejado un legado duradero en la lucha por la justicia ambiental y de género. Han demostrado el poder de la resistencia pacífica, la creatividad y el liderazgo femenino en la construcción de un futuro más justo y sostenible. Su ejemplo sigue inspirando a nuevas generaciones de activistas y su visión holística nos invita a repensar nuestra relación con la naturaleza y a construir un mundo donde todas las formas de vida puedan prosperar en armonía.

## **2. FINALIDAD Y MOTIVOS**

Vivimos un momento de crisis climática, así como de denostación del feminismo en muchos sectores y retroceso de derechos para las mujeres en numerosos países. En este contexto, nuestra finalidad radica en explorar y poner en valor el trabajo de estos movimientos pioneros con los que el ecofeminismo fue surgiendo alrededor del mundo, muchas veces sin que ni siquiera sus líderes y participantes fueran conscientes. Nuestro fin es comprender cómo las intersecciones entre la opresión de la naturaleza y la opresión de las mujeres se manifiestan de manera única en cada contexto regional, de manera que nos permita establecer las similitudes y diferencias.

Nos motiva el deseo de analizar las raíces históricas, los movimientos sociales, las estrategias políticas y las visiones filosóficas que han dado forma a estas manifestaciones ecofeministas en los diversos continentes. A través de este estudio comparativo, aspiramos a identificar patrones, contrastes y similitudes que puedan enriquecer tanto la teoría como la práctica del ecofeminismo a nivel global, contribuyendo así a la construcción de un mundo más justo, equitativo y sostenible.

Es fundamental aclarar, que dada la extensión limitada del presente trabajo se han seleccionado tres movimientos por su marcada trascendencia, así como las características de su surgimiento. Ha habido, y hay, una gran cantidad de movimientos ecofeministas, pero para este análisis el principal objeto de interés ha residido en dos aspectos, por una parte, su temprano surgimiento, y por otra su cohesión como grupo. Respecto a la primera cuestión, desde los años 70 hasta el momento presente ha habido numerosos colectivos y movimientos ecofeministas, pero era nuestra intención centrarnos en los comienzos. Por otra parte, también han existido figuras clave para el ecofeminismo, como el caso de Rachel Carson, que no hemos seleccionado para este estudio ya que el sujeto eran grupos, no individuos.

Queda abierta así la posibilidad de continuar el presente proyecto, bien sea ampliando el marco temporal a épocas más recientes, bien sea abriendo el sujeto de estudio a figuras

relevantes individuales, además de a otros colectivos/movimientos que por cuestiones de espacio no han tenido cabida aquí.

### **3. MARCO TEÓRICO**

#### **3.1. BASES TEÓRICAS DEL ECOFEMINISMO**

En primer lugar, y como punto de partida básico para el presente estudio, debemos comenzar aclarando qué es el ecofeminismo: es una teoría y un movimiento feminista que conecta propuestas y análisis del feminismo, del ecologismo y de la ética animal, nacida en la segunda ola del feminismo (años 70), para destacar cómo la opresión de las mujeres está conectada con la explotación y degradación del medio ambiente (Mellor, 1997). Se argumenta que el sistema capitalista y patriarcal ha generado una cultura de dominación y explotación sin límites, lo cual es peligroso dado que dependemos del ecosistema. Se aboga por reemplazar esta relación destructiva con la naturaleza por una más armoniosa y se intenta abordar la cuestión desde las categorías de mujeres, género, patriarcado, sexismo, etc. (Puleo, 2008). El término fue acuñado por Françoise d' Eaubonne en 1974 y se desarrolló principalmente en Estados Unidos en el siglo XX. Hay varias ramificaciones dentro de este movimiento en aspectos culturales, políticos y de activismo.

Fruto de esa unión de la que nace el ecofeminismo, ecologismo y feminismo, nacen las problemáticas abordadas, así como los intereses de esta corriente, los cuales superan los límites de las reclamaciones feministas iniciales. Tal y como indica Mellor (1997), del movimiento ecologista toma su inquietud por el impacto de las actividades humanas en la naturaleza, y del feminismo la perspectiva de género, referido a la subordinación y opresión de las mujeres. Queda patente que el ecofeminismo considera la cuestión ambiental como una de las cuestiones que deben ser integradas en la agenda feminista, pues la lucha por la emancipación de las mujeres resultaría inviable en un mundo que se está siendo destruido. Por tanto, asegurar la vida en nuestro planeta, así como el bienestar de los seres humanos, supone confrontar al patriarcado y al capitalismo, luchas ambas que son los pilares del activismo feminista (Medina, 2012).

Para no incurrir en malentendidos, es fundamental, tener siempre presente que actualmente que el ecofeminismo no afirma ni defiende que las mujeres estén más ligadas a la naturaleza y a la vida que los hombres (Puleo, 2008). Una vez aclarado el concepto de ecofeminismo, a continuación, explicaremos los dos pilares en los que se basa: la teoría feminista y la ecologista. Tal y como indica Puleo, feminismo y ecologismo son indispensables para el siglo XXI. Pese a que el feminismo cuenta con una historia mucho más dilatada, habitualmente se incluye junto con el ecologismo en la categorización de nuevos movimientos sociales (Puleo, 2011).

### 3.1.1. FEMINISMO

*“El feminismo es un hijo no querido de la Ilustración.”*

(Amelia Valcárcel)

*“El feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del S.XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo, de la opresión, la dominación y la explotación de que han sido objeto por parte del colectivo de varones.”*

(Victoria Sau)

*“El feminismo es vindicación, radicalización de la Ilustración y la lucha por la Igualdad de varones y mujeres en tanto que seres humanos. Las mujeres no queremos lo identitario masculino, sino lo genéricamente humano, y es con la Ilustración cuando se empieza a desarrollar esta idea.”*

(Celia Amorós)

La teoría feminista es una corriente de pensamiento y acción que busca comprender y transformar las desigualdades de género en la sociedad. Surgida a lo largo de los siglos en diferentes oleadas y enfoques, el feminismo ha evolucionado desde la lucha por derechos básicos como el sufragio y la educación, hasta abarcar una amplia gama de temas relacionados con la igualdad de género. Si bien encontramos indicios de pensamiento feminista previos al siglo XVIII, como señala Amelia Valcárcel, es durante la Ilustración cuando surgen los cuestionamientos fundamentales (e impertinentes): ¿Por qué se margina a las mujeres? ¿Por qué los derechos son exclusivos de los hombres? ¿Cuál es la raíz de esta desigualdad? ¿Cómo podemos erradicarla? Interrogantes que el feminismo ha mantenido vigentes hasta nuestros días (Varela, 2018).

Por otro lado, como movimiento, es difícil clarificar cuándo un movimiento social puede considerarse feminista y cuándo no, ya que por el mero hecho de contar con mujeres o incluso estar liderado por ellas, no es suficiente. En líneas generales, podríamos decir que un movimiento es feminista cuando su centro de atención (o uno de ellos), son las desigualdades de género, de manera que uno de sus objetivos reside en la búsqueda de igualdad, derechos y oportunidades. Por ende, cuestionará los roles y estereotipos de género promoviendo el empoderamiento de las mujeres.

A lo largo de la historia, el feminismo ha evolucionado a través de diferentes corrientes, que a menudo suelen agruparse en etapas u "olas", cada una con sus propias características, objetivos y contextos históricos. Estas olas reflejan la diversidad de enfoques y estrategias adoptadas por las feministas para enfrentar las desigualdades de género y han sido fundamentales para lograr avances significativos en los derechos de las mujeres. Entender estas

olas es crucial para comprender la evolución del feminismo y su impacto en la sociedad contemporánea, así como por supuesto en el ecofeminismo, ya que su surgimiento y desarrollo principal (década de los años 70) están íntimamente ligados a la segunda ola (décadas de los años 70 y 80).

Sin embargo, según la bibliografía a la que se acuda, la periodización de las olas varía, ya que no todas las autoras hacen la división exactamente de la misma manera. Es por ello, que en el presente estudio haremos un breve repaso a la evolución y desarrollo del pensamiento feminista, atendiendo a las corrientes y periodos históricos más que a esas olas propiamente dichas, por motivo precisamente de esa falta de consenso académico respecto a sus límites. Haremos una particular incidencia en el feminismo radical (identificado con la segunda ola), por ser el contexto en el que surgió nuestro objeto de estudio, el ecofeminismo. Es importante aclarar que en este resumen que aquí hacemos, hemos seguido principalmente la división que realiza Ana de Miguel (2000).

### **Feminismo premoderno**

El feminismo premoderno emergió en épocas de Ilustración y cambio social. Pese a que existen vestigios de debate feminista en la antigüedad clásica, la idea de la inferioridad de la mujer predominó en Occidente. Existen numerosos ejemplos de figuras históricas que han expresado opiniones despectivas sobre las mujeres. Aristóteles, filósofo griego del siglo IV a.C., consideraba a las mujeres como simples receptáculos para el semen masculino. Erasmo de Rotterdam, filósofo holandés del siglo XV, describía a la mujer como un animal inepto y estúpido, aunque reconocía su encanto y gracia (Espinosa, 2018). Aunque el Renacimiento no otorgó autonomía a las mujeres, sí impulsó la discusión sobre su naturaleza y el valor de su educación. En este contexto, Christine de Pisan, en su obra *La ciudad de las damas* (1405), desafió la narrativa de inferioridad femenina y propuso una alternativa a su situación (De Miguel, 2000).

A pesar de su potencial transformador, la Reforma Protestante acabó fortaleciendo la autoridad patriarcal. No obstante, algunas sectas radicales, como los cuáqueros, desafiaron las convenciones al permitir que las mujeres predicaran, lo que les ocasionó acusaciones de brujería (Espinosa, 2018). Paralelamente, en Francia, los salones del siglo XVII se convirtieron en un espacio público donde las mujeres participaron activamente en el movimiento literario y social conocido como *preciosismo*, revitalizando la lengua e introduciendo nuevas formas de expresión amorosa (De Miguel, 2000). Estos salones desempeñaron un papel crucial en la evolución del feminismo al sacar el debate sobre la mujer del ámbito exclusivo de teólogos y moralistas y convertirlo en un tema de interés público. Esta apertura generó una reacción

patriarcal, reflejada en obras misóginas como *Las mujeres sabias* de Molière y *La culta latiniparla* de Quevedo (Espinosa, 2018).

### **Feminismo moderno**

Autoras como Geneviève Fraisse y Celia Amorós coinciden en destacar dos hitos fundamentales en la configuración del feminismo moderno: por un lado, la obra teórica del filósofo cartesiano Poullain de la Barre y, por otro, la acción práctica de los movimientos de mujeres y feministas durante la Revolución Francesa (Espinosa, 2018).

La consolidación de este feminismo moderno llega con la obra de Poullain de la Barre: *Sobre la igualdad de los sexos* (1673), es considerada la primera obra feminista que aborda de manera explícita y fundamentada la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres. y sienta por tanto las bases teóricas para la igualdad entre sexos (De Miguel, 2000). Amorós sitúa la obra de Poullain en el marco más amplio de la Ilustración y sostiene que el feminismo solo puede desarrollarse teóricamente a partir de los principios ilustrados, que establecen que todos los seres humanos nacen libres e iguales y, por lo tanto, tienen los mismos derechos. Aunque las mujeres fueron inicialmente excluidas del proyecto igualitario de la Ilustración, la exigencia de universalidad inherente a la razón ilustrada puede ser aprovechada por el feminismo para impulsar su propia lucha por la igualdad. La razón ilustrada, esencialmente crítica, tiene la capacidad de reflexionar sobre sí misma y reconocer sus propias contradicciones. Esto fue precisamente lo que hicieron las mujeres de la Revolución Francesa al darse cuenta de que la igualdad proclamada por los revolucionarios no las incluía y las dejaba fuera de los derechos ciudadanos (Espinosa, 2018).

Durante la Revolución Francesa, aunque excluidas de los Estados Generales convocados por Luis XVI, las mujeres se hicieron oír mediante sus propios pliegos de quejas y su participación activa en los acontecimientos revolucionarios. Se autodenominaron “el Tercer Estado del Tercer Estado”, y mostraron su clara conciencia de colectivo oprimido y del carácter “interestamental” de su opresión (Espinosa, 2018). A pesar de su destacada actuación, la Revolución Francesa no trajo consigo la igualdad para las mujeres, negándoles derechos políticos y relegándolas a su papel tradicional (De Miguel, 2000). La solicitud de Condorcet de que la nueva república educara por igual a mujeres y hombres fue rechazada, al igual que su escrito de 1790 *Sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía*, que contenía los argumentos feministas más sólidos de la época (Espinosa, 2018).

El siglo XVIII, conocido como el Siglo de las Luces, también tuvo sus sombras. La Ilustración y la Revolución francesa, aunque impulsaron el feminismo, marcaron su primera derrota. La vida de las primeras feministas ilustra esta paradoja de avances y retrocesos (Varela, 2018). Como decimos, es en el marco de la Ilustración europea y la Revolución Francesa del

siglo XVIII donde germinan las ideas feministas y una nueva visión del ser humano, que pasa de la carencia de derechos a la condición de ciudadano. Surge por primera vez en la historia el concepto de ciudadanía e igualdad, pero las mujeres quedan al margen de estos avances. Ni la libertad, ni la igualdad, ni la fraternidad proclamadas por los revolucionarios eran para ellas (Espinosa 2018).

En 1789, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* proclamó la igualdad de todos los hombres, excluyendo a las mujeres. En respuesta, Olympe de Gouges, una mujer de tendencias políticas moderadas (girondina), redactó la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, criticando que la Revolución había excluido a las mujeres de los derechos políticos y las había privado del derecho a la ciudadanía. En el artículo 10 afirma: "La mujer tiene derecho a subir al cadalso, y, por lo tanto, también a subir a la tribuna...". Olympe fue ejecutada en la guillotina en 1793. (Espinosa 2018).

En 1792, la autora británica Mary Wollstonecraft publicó *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, un tratado que abogaba por la educación de las niñas como herramienta fundamental para lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Wollstonecraft también defendía la independencia económica y la participación política de las mujeres (Espinosa 2018).

La Revolución Francesa resultó en una inesperada y dolorosa derrota para el feminismo. Los clubes de mujeres fueron clausurados y se prohibió su participación política, siendo castigadas con la guillotina o el exilio. La prensa revolucionaria justificó esta represión argumentando que las mujeres habían transgredido su "destino natural" como madres y esposas. El Código Civil napoleónico, vigente hasta tiempos recientes, consolidó legalmente esta visión discriminatoria (Espinosa 2018).

### **Feminismo decimonónico**

El siglo XIX fue testigo del surgimiento del feminismo como un movimiento social de alcance internacional por primera vez. El feminismo también encontrará un espacio relevante dentro de otros movimientos sociales de la época, como los diferentes socialismos y el anarquismo. Estos movimientos, aunque compartían los ideales igualitarios de la Ilustración, surgieron como respuesta a los problemas sociales causados por la Revolución Industrial y el capitalismo. (Espinosa, 2018).

El movimiento sufragista, que trascendía las barreras de clase social, luchó por el derecho al voto de las mujeres, considerándolo un paso fundamental para alcanzar la igualdad en todas las esferas de la vida. (De Miguel, 2000). En Estados Unidos, el movimiento sufragista surgió vinculado al movimiento abolicionista, ya que muchas mujeres que luchaban contra la esclavitud se involucraron también en la defensa de sus propios derechos. Un hito clave fue la *Declaración de Séneca Falls* (1848), en Nueva York, considerada uno de los textos

fundacionales del sufragismo. Esta declaración se basaba en argumentos ilustrados, apelando a la ley natural como fuente de derechos universales y a la razón y el sentido común para combatir los prejuicios y costumbres discriminatorias. En Europa, el movimiento sufragista más fuerte y radical se desarrolló en Inglaterra. En 1866, el diputado John Stuart Mill, autor junto a su esposa Harriet Taylor del ensayo *La Sujeción de las Mujeres*, presentó la primera petición al parlamento británico en favor del voto femenino, marcando un hito en la lucha por los derechos de las mujeres. (Espinosa, 2018).

Es precisamente este fenómeno, el sufragismo, el que suele identificarse con la primera ola del feminismo. Se da la paradoja de que, aunque actualmente identifiquemos a las *suffragettes* con las feministas de la primera ola, ellas ni siquiera tenían la conciencia de serlo (Dyer, 2028). No podemos finalizar sin mencionar a las destacadas sufragistas inglesas Emmeline Pankhurst y sus hijas Sylvia y Christabel. Finalmente, tras la Primera Guerra Mundial, en 1928, las mujeres inglesas lograron el derecho al voto (Espinosa, 2018).

En cuanto al feminismo socialista, tanto en su vertiente utópica como marxista, analizó la situación de las mujeres y su conexión con la estructura económica y social, argumentando que la emancipación femenina estaba ligada a su participación en la producción y a su independencia económica. El movimiento anarquista, aunque con menor desarrollo teórico, también contó con mujeres que defendían la liberación individual y la transformación de las relaciones de género (De Miguel, 2000).

### **Feminismo contemporáneo**

A finales de los años 20, las mujeres habían conquistado muchos derechos por los que lucharon arduamente, y era lógico pensar que su situación continuaría mejorando. Sin embargo, en menos de diez años, el mundo se vio inmerso en la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra, en un intento desesperado por volver a una normalidad que quizás nunca existió, los valores conservadores se infiltraron en la sociedad y los medios de comunicación. La feminidad volvió a ser idealizada y el rol de la mujer relegado al hogar (Dyer, 2018).

El feminismo resurgió con fuerza en los años sesenta y setenta, impulsado por obras clave como *El segundo sexo* (1949), de Simone de Beauvoir y *La mística de la feminidad* (1963), de Betty Friedan. En su obra, Beauvoir desafiaba la supuesta inferioridad de la mujer respecto al hombre, basada en diferencias biológicas y también examinó los factores históricos y sociales que moldearon la posición de la mujer (Dyer, 2018). Esta obra explora muchos de los temas fundamentales que el feminismo ha abordado desde su publicación hasta nuestros días. Beauvoir ilustra cómo la teoría feminista puede revolucionar nuestra comprensión de la realidad. Su célebre frase "no se nace mujer, se llega a serlo" es clave para el desarrollo de la teoría de género. Aunque Beauvoir no empleaba aún este término, establece una clara distinción

entre naturaleza y cultura, subrayando que el género es una construcción social (Espinosa, 2018).

Por su parte, Friedan cuestionó la representación de las mujeres en los medios y denunció el desaprovechamiento del potencial femenino (Dyer, 2018). Analizó la profunda desazón de las mujeres estadounidenses consigo mismas y sus vidas, que se traducían en diversas patologías autodestructivas como ansiedad, depresión y alcoholismo. Este análisis sirvió como catalizador del feminismo en los años 70. No obstante, para Friedan, la raíz del problema es política: *La mística de la feminidad* reduce a la mujer a los roles de madre y esposa, limitando su realización personal y culpabilizando a aquellas que no encuentran satisfacción en vivir únicamente para los demás. Friedan es célebre por su frase: "el problema de las mujeres era el 'problema que no tiene nombre'". En 1966 cofundó la Organización Nacional para Mujeres (NOW), una de las organizaciones feministas más influyentes de Estados Unidos y principal representante del feminismo liberal. Este movimiento buscaba la inclusión de las mujeres en la esfera pública, especialmente en el mercado laboral y la política. Sin embargo, la influencia del feminismo radical, que rechazaba el liberalismo, llevó a muchas jóvenes a adoptar posturas más izquierdistas. A pesar de ello, el feminismo liberal resurgió y se convirtió en la voz predominante del movimiento feminista, especialmente tras el declive del feminismo radical en los años 70. No obstante, fue el feminismo radical el que tuvo mayor protagonismo en las décadas de los 60 y 70 (Espinosa, 2018).

En los años 60, un periodo de intensa agitación política, surgieron la Nueva Izquierda y diversos movimientos sociales radicales como el movimiento antirracista, estudiantil, pacifista y feminista. (Espinosa, 2018). Es en esta época en la que muchas autoras y autores señalan el comienzo de la segunda ola, cuyo origen suele situarse en Estados Unidos con el conocido como Movimiento de Liberación de la Mujer (Dyer, 2018). Sin embargo, surgieron discrepancias sobre la naturaleza y el fin de esta separación, lo que llevó a la primera gran división dentro del feminismo radical: entre las "políticas" y las "feministas". Las "políticas" consideraban la opresión de las mujeres como una consecuencia del capitalismo y abogaban por la colaboración con el movimiento de izquierdas. Por otro lado, las "feministas" criticaban el sexismo de la izquierda y defendían la autonomía del movimiento feminista. Este debate sobre cuál era el enemigo principal -el sistema capitalista o el patriarcado- caracterizó el desarrollo del neofeminismo en Estados Unidos, Europa y España (Espinosa, 2018).

Mientras que el feminismo liberal se enfocó en reformas legales e institucionales para alcanzar la igualdad de género, el feminismo radical, emergiendo en ese contexto de la Nueva Izquierda, identificó al patriarcado como un sistema de dominación sexual arraigado en la sociedad y abogó por una transformación profunda de las relaciones de poder, tanto en la esfera

pública como en la privada, incluyendo la familia y la sexualidad (De Miguel, 2000). Desarrollado entre 1967 y 1975, se basó en obras clave como *Política Sexual* de Kate Millet y *La dialéctica de la sexualidad* de Sulamith Firestone. Estas obras, influenciadas por el marxismo, el psicoanálisis y el anticolonialismo, introdujeron conceptos fundamentales como patriarcado, género y casta sexual. El patriarcado fue definido como el sistema de dominación sexual base sobre el que se construyen otras formas de opresión (Espinosa, 2018).

A finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, el pensamiento feminista se propagó desde Estados Unidos al resto del mundo (Dyer, 2018). El feminismo radical se distinguió por la formación de grupos de autoconciencia, el activismo político y la creación de centros de apoyo alternativos para mujeres (De Miguel, 2000). "Lo personal es político" fue la reflexión clave de las feministas radicales y se popularizó a partir de un ensayo de Carol Hanisch en 1969, aunque ella no se atribuye la autoría de la frase. Este concepto resume la esencia de los argumentos de las feministas radicales (identificadas con la segunda ola): las experiencias y los problemas personales tienen raíces y soluciones políticas. Las dificultades que enfrentan las mujeres no son meramente individuales, sino que surgen de problemas históricos y sociales, y pueden abordarse mediante una mayor concienciación y cambios políticos y legislativos (Dyer, 2028).

A pesar de sus importantes logros, el movimiento experimentó tensiones internas y un declive a mediados de los años setenta (De Miguel, 2000). El fuerte impulso igualitarista y anti jerárquico, aunque positivo en principio, generó conflictos internos al dificultar el liderazgo y la toma de decisiones. Estas tensiones internas, junto con el desgaste del activismo, llevaron al declive del feminismo radical a mediados de los años 70 (Espinosa, 2018). En la década siguiente, activistas y pensadores feministas promovieron la concienciación y defendieron no solo la igualdad de derechos en el trabajo, sino también un cambio de paradigma en la percepción del cuerpo y la sexualidad femenina (Dyer, 2028).

Desde 1975, el feminismo se diversificó y expandió gracias a la influencia del feminismo radical. Cada feminista comenzó a abordar su propia realidad, lo que llevó a un florecimiento global del movimiento, con características, tiempos y necesidades únicas en cada lugar, así, a partir de los años setenta, el feminismo nunca más ha vuelto a ser uno (Varela, 2018). Una crítica frecuente que se ha hecho a las feministas de este periodo, es que "lo personal es político" ha conllevado la exclusión de minorías. Las feministas negras señalaron que estas experiencias no siempre coincidían con las suyas, ya que además del sexismo, también enfrentaban el racismo. En *El feminismo es para todo el mundo* (1981), Bell Hooks argumentó que el movimiento feminista había ignorado las experiencias de mujeres no blancas ni de clase media, perpetuando así el sexismo, el racismo y el clasismo (Dyer, 2018).

En la década de los años 90, los feminismos de la diferencia surgieron en Estados Unidos, Francia e Italia, y se enfocaron en la construcción de una identidad femenina única y en la valoración de la diferencia sexual. Estos movimientos criticaron el feminismo igualitario, argumentando que buscaba asimilar a las mujeres a los hombres, y promovieron la creación de una contracultura femenina basada en los valores y experiencias específicas de las mujeres (De Miguel, 2000). Es este periodo que se suele identificar como la tercera ola. En él se continuó el trabajo de las predecesoras, creando conciencia sobre la violación y la violencia doméstica, y abogando por un mayor esfuerzo del sistema político para proteger a las víctimas. Además, se buscaba desafiar algunas de las normas más rígidas de la segunda ola, recuperando temas previamente considerados problemáticos en lugar de etiquetarlos como "antifeministas" (Dyer, 2018).

En las tendencias más recientes, el feminismo ha evolucionado, poniendo énfasis en la diversidad de las mujeres y en la aparición del llamado "feminismo institucional". El feminismo internacional de entreguerras, al promover el Informe Mundial sobre el Estatus de la Mujer de la Liga de Naciones, abrió el camino para el feminismo actual. Este informe transformó la percepción de la situación de las mujeres, que dejó de ser considerada un asunto exclusivo de los gobiernos nacionales para convertirse en una preocupación de los organismos internacionales. La creación de la Comisión sobre el Estatus de las Mujeres de las Naciones Unidas en 1946 fue el siguiente paso en este proceso (Varela, 2018). A pesar de los logros alcanzados, persisten desafíos como la reacción patriarcal y la necesidad de reconocer y abordar la diversidad de experiencias de las mujeres (De Miguel, 2000). Existe debate sobre si se trata de una continuación de la tercera ola o si, después de un período relativamente tranquilo en la primera década del siglo XXI, la creciente participación pública en los ideales feministas sugiere el surgimiento de una cuarta ola (Dyer, 2018).

Los objetivos del feminismo actual son similares a los de la tercera ola: positividad sexual y corporal, igualdad salarial, cambio en las normas de género y mayor énfasis en la prevención de la violencia doméstica y el abuso sexual. Sin embargo, las campañas actuales también abordan los desafíos únicos que enfrentan las mujeres en la era digital, donde persisten problemas fundamentales como el sexismo, la misoginia y la desigualdad. El ciberacoso y la falta de representación femenina en los videojuegos son solo dos ejemplos de estos problemas contemporáneos (Dyer, 2018).

### **3.1.2. ECOLOGISMO**

De acuerdo a la RAE, el ecologismo es la “doctrina que propugna la defensa de la naturaleza y la preservación del medioambiente”, o en su segunda acepción: “movimiento

sociopolítico que defiende el ecologismo”. Es decir, que el mismo término hace referencia tanto a la doctrina como al movimiento, lo cual también sucede con el feminismo.

El ecologismo moderno tiene sus raíces en el siglo XIX, con figuras como George Perkins Marsh, quien en su obra *Man and Nature* (1864) advirtió sobre los impactos negativos de la actividad humana en el medio ambiente. Sin embargo, fue Aldo Leopold quien, a mediados del siglo XX, articuló por primera vez una ética ecológica coherente y atractiva. En su obra *A Sand County Almanac* (1949), Leopold propuso una "ética de la tierra" que ampliaba la comunidad moral para incluir no solo a los seres humanos, sino también a los suelos, aguas, plantas y animales. Esta visión desafiaba el antropocentrismo moral predominante, que consideraba a la naturaleza únicamente como un recurso para los fines humanos (Riechmann, 2021).

Rachel Carson, con su libro *Primavera silenciosa*, fue una de las primeras en destacar claramente la necesidad de fomentar la conciencia ambiental en la sociedad, señalando, con rigor científico, el daño irreversible que la actividad humana inflige al planeta. En esta época, las acciones de los ecologistas comenzaron a tener un impacto significativo tanto en las políticas gubernamentales como en las prácticas de las empresas privadas (Maravillas, 2022).

Al hablar de ecologismo, resulta fundamental clarificar y hacer la distinción entre la ecología como ciencia y el ecologismo como movimiento ideológico. En cuanto a la ecología, es la disciplina científica que estudia las interacciones entre los organismos y su entorno. Se basa en la observación, la medición y la experimentación para generar conocimiento y no busca activamente transformar la sociedad. Respecto al ecologismo, como dijimos al inicio abriendo el apartado con la definición que proporciona la RAE, es un movimiento (o movimientos) social diverso y heterogéneo que comparte la preocupación por la relación problemática entre la sociedad humana y el medio ambiente. Estos movimientos abarcan un amplio espectro de perspectivas, desde las preocupaciones individuales sobre la salud y el bienestar hasta las críticas sociales a los sistemas de producción industrial. Aunque la ecología puede identificar y analizar problemas ambientales, no proporciona soluciones sociales directas. El ecologismo, en cambio, aboga por cambios sociales, utilizando a menudo la investigación ecológica como base. A pesar de sus diferencias, ambos juegan un papel fundamental en la protección del medio ambiente al aumentar la conciencia y promover la acción. (Terradas, 1984).

No debemos avanzar sin marcar la distinción de ecologismo con otro término con el que es frecuentemente confundido: el ambientalismo. Valencia (2000), señala que este último busca resolver los problemas ambientales sin alterar los valores o modelos de producción y consumo actuales, al contrario que el ecologismo, que sí busca poner en práctica cambios radicales que mejoren nuestra relación con la naturaleza.

Por tanto, queda patente que el ecologismo se basa en la ecología, pero va más allá al integrar consideraciones políticas sobre cómo organizar la sociedad para alcanzar una relación equilibrada y duradera entre los seres humanos y el medio ambiente. El ecologismo ha trascendido el ámbito teórico para impulsar movimientos sociales y políticos tangibles que abogan por la preservación del medio ambiente, el fomento de energías alternativas, prácticas agrícolas sostenibles y la equidad ambiental. A lo largo del siglo XX, este movimiento ha evolucionado, ajustándose a los desafíos ambientales cambiantes y a las nuevas ideas. Inicialmente, se enfocó en la conservación de la naturaleza y en criticar el consumo desmedido. Con el tiempo, ha ampliado su enfoque para incluir la justicia social, los derechos de los animales y la crítica al capitalismo global (Ball, 2013).

El ecologismo ha sido clave en la transformación de nuestra visión de la naturaleza, promoviendo una relación de respeto y coexistencia en lugar de dominación. Este cambio de perspectiva ha impulsado la búsqueda de modelos de sociedad sostenibles y ha cuestionado el actual sistema económico basado en el crecimiento ilimitado y el consumo excesivo (Sempere, 2006).

A comienzos de la década de 1970, el informe Meadows, encargado por el Club de Roma, puso de manifiesto la insostenibilidad del crecimiento económico ilimitado en un planeta con recursos limitados. El informe advertía sobre los peligros del aumento incesante de la extracción de materiales, la generación de residuos y el crecimiento de la población. Este llamado de atención impulsó el ecologismo social, un movimiento que criticaba la incompatibilidad entre el modelo socioeconómico dominante y la naturaleza, abogando por una transición urgente hacia un modelo más sostenible. En las décadas posteriores, el movimiento ecologista se expandió, generando un impacto en los ámbitos académico, político y social. Se crearon diversas organizaciones y corrientes ecologistas, cada una con un enfoque particular sobre la problemática ambiental. No obstante, durante la década de 1980, la inquietud por los límites del crecimiento económico disminuyó, abriéndose paso a la idea de un crecimiento económico sostenible apoyado en la tecnología. (Herrero, 2016).

Como decimos, la teoría ecologista no es uniforme; existen diferencias notables entre sus manifestaciones en el mal llamado Primer Mundo y en el Sur Global. Estas diferencias se deben principalmente a las distintas motivaciones que impulsan los movimientos ecologistas en cada región, este será uno de los interesantes aspectos a tener en cuenta en nuestra comparación entre los movimientos estudiados. Joan Martínez Alier (2009), identifica tres corrientes principales:

- El culto a la vida silvestre: Esta corriente aboga por la preservación de la naturaleza en su estado más puro, libre de intervención humana. Su enfoque principal es la protección de

áreas naturales y la conservación de especies, a menudo sin considerar las necesidades humanas ni el desarrollo económico.

- El evangelio de la ecoeficiencia: Esta corriente promueve un modelo de desarrollo sostenible que busca armonizar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente. Se centra en la eficiencia en el uso de los recursos, la reducción de la contaminación y la adopción de tecnologías más limpias.

- El ecologismo de los pobres: También conocido como ecologismo popular, esta corriente defiende el medio ambiente como fuente de sustento para las comunidades locales, especialmente en el Sur Global. Pone énfasis en las luchas de los pobres por la justicia ambiental y el acceso equitativo a los recursos naturales, reconociendo la importancia de estos para su subsistencia y bienestar.

Dado nuestro objeto de estudio, nos interesa particularmente este ecologismo de los pobres, ya que además estas luchas a menudo están lideradas por mujeres, quienes tienen una relación más estrecha con la naturaleza debido a su papel en la recolección de agua, leña y alimentos (Alier, 2009).

Durante todos estos años, la teoría ecologista se ha extendido globalmente, introduciendo diversas aportaciones al debate político. Hoy en día, el ecologismo es visto como una “ideología política contemporánea que influye sobre el discurso político de las democracias, la teoría y la práctica de los movimientos y partidos verdes, y las políticas públicas medioambientales” (Valencia, 2000: 181).

A pesar de los avances en materia de legislación ambiental y la creciente atención a los temas ecológicos en la esfera política, los problemas ambientales han empeorado. El agotamiento de recursos, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación continúan en aumento, lo que demuestra que la ecoeficiencia por sí sola no es suficiente para mitigar la presión sobre el medio ambiente. La crisis ecológica actual está estrechamente vinculada a las crisis económica y social. Esta interconexión dificulta la concienciación y movilización social en torno a la problemática ambiental, ya que la precariedad y la vulnerabilidad social relegan las preocupaciones ecológicas a un segundo plano. En este contexto, el movimiento ecologista enfrenta desafíos cruciales. Debe dismantelar los mitos culturales que nos impiden reconocernos como seres dependientes de la naturaleza, resistir activamente proyectos que dañan el medio ambiente y las comunidades, y al mismo tiempo generar propuestas alternativas y construir alianzas sociales para impulsar un cambio de modelo. Algunos aspectos de la crisis ecológica podrían ser irreversibles si no se toman medidas significativas en un futuro cercano (Herrero, 2016).

A pesar de sus logros, el ecologismo se enfrenta a la resistencia del sistema económico actual, arraigado en el consumismo y la búsqueda de ganancias, que dificulta la transición hacia un modelo sostenible. El desafío reside en demostrar la incompatibilidad entre el crecimiento económico ilimitado y la preservación del medio ambiente, y en proponer alternativas viables a corto plazo, como una economía basada en la reproducción simple o con crecimiento controlado en sectores esenciales (Sempere, 2006). Como decimos, a lo largo de su trayectoria, el ecologismo ha sido objeto de críticas y desafíos. Algunas voces lo acusan de utópico e inviable, mientras que otras cuestionan su énfasis en la naturaleza en detrimento de las preocupaciones humanas. No obstante, el ecologismo político persiste como una fuerza influyente en el pensamiento y la acción política actual. Sus ideas y propuestas cobran cada vez más relevancia a medida que la crisis ambiental se intensifica y la necesidad de una relación armoniosa entre la humanidad y la naturaleza se vuelve más apremiante (Ball, 2013).

En resumen, podemos concluir que el ecologismo es un movimiento complejo y multifacético que ha evolucionado a lo largo del tiempo para abordar los desafíos ambientales desde diferentes perspectivas. La crítica al racionalismo y al antropocentrismo ofrece una base para repensar nuestra relación con la naturaleza y construir un futuro más sostenible y equitativo para todos. Por otro lado, y para enlazar con nuestro siguiente apartado, M<sup>a</sup> Xosé Agra (1997) señala que el feminismo ha integrado la crisis ecológica en sus preocupaciones desde los años setenta, participando activamente en luchas ecológicas y pacifistas. La pregunta clave es si esto ha transformado el feminismo y si es necesario un cambio más profundo en el ecologismo para incorporar la perspectiva feminista.

### **3.2. EVOLUCIÓN Y FUNDAMENTOS DEL ECOFEMINISMO**

El ecofeminismo es un pensamiento y una praxis en constante evolución, a menudo malinterpretado y simplificado. Aunque se le asocia erróneamente con una identificación esencialista entre mujer y naturaleza, en realidad abarca una amplia diversidad de corrientes y pensadoras. El ecofeminismo combina las perspectivas críticas del feminismo y la ecología, abordando diversas preocupaciones desde diferentes contextos (Puleo, 2007). Una vez analizadas sus bases teóricas (feminismo y ecologismo), a continuación, nos centraremos en sus orígenes y evolución.

El desarrollo del ecofeminismo podemos situarlo a partir de la multitud de movimientos sociales que tuvieron lugar en la década de los setenta, aunque sus raíces podemos encontrarlas en las utopías literarias de las feministas de los años setenta, donde se establecieron las primeras conexiones entre el feminismo y el ecologismo. Las ecofeministas reconocen a Rachel Carson como pionera en la lucha medioambiental, gracias a su libro *Primavera silenciosa*, publicado en 1962. En esta obra, Carson advertía sobre el impacto negativo de la tecnología en el medio

ambiente y cómo la agroquímica industrial podría llevar a un futuro desolador sin vida silvestre. (Varela, 2018).

En 1974 encontramos la primera mención al término, como ya se comentó al inicio, por la feminista anarquista François d'Eaubonne, estableciendo un vínculo crucial entre el feminismo y el ecologismo. En su obra *Le féminisme ou la mort*, D'Eaubonne argumenta que la lógica de desarrollo, tanto en el capitalismo como en el socialismo, se basa en la explotación de la naturaleza y las mujeres (Migliaro, 2021). La autora establece una conexión directa entre la dominación masculina, la explotación de la naturaleza y la degradación ambiental. Según la autora, la sociedad patriarcal, caracterizada por el capitalismo y el sexismo, ha oprimido a las mujeres y ha fomentado la sobreexplotación de los recursos naturales, lo que ha resultado en un grave deterioro del medio ambiente. d'Eaubonne cuestiona el feminismo tradicional por enfocarse en la igualdad de derechos en lugar de desafiar la estructura patriarcal subyacente. Sostiene que la liberación femenina es crucial para la supervivencia del planeta, ya que las mujeres, al tener el control sobre la reproducción, pueden influir en el crecimiento poblacional, un factor clave en la crisis ecológica. (D'Eaubonne, 1974).

En su obra, advierte también sobre el crecimiento poblacional descontrolado y su impacto negativo en el planeta. Este crecimiento no solo intensifica la crisis ecológica, sino que también empeora la calidad de vida, aumenta la pobreza y deteriora las condiciones sociales (D'Eaubonne, 1974), vinculando por tanto la liberación de la mujer con una reducción del crecimiento demográfico, de manera que pudiera producirse una mayor sostenibilidad social (Medina, 2012). D'Eaubonne (1974), propone un nuevo humanismo que trascienda las limitaciones de la sociedad patriarcal actual para abordar eficazmente la crisis ecológica. Este nuevo humanismo reconocería la interdependencia de todos los seres vivos y promovería una relación más equilibrada y respetuosa entre la humanidad y la naturaleza.

En síntesis, D'Eaubonne hace un llamado urgente a la acción para enfrentar las crisis del feminismo y la ecología, que considera inseparables. Sostiene que la liberación femenina y la preservación del medio ambiente son mutuamente dependientes, y que solo una transformación profunda en nuestra relación con la naturaleza y entre nosotros mismos puede garantizar un futuro sostenible para la humanidad (D'Eaubonne, 1974). Si bien las ideas de D'Eaubonne son relevantes, su obra no ha alcanzado la difusión esperada en el movimiento ecofeminista. Migliaro (2021) sugiere que esto se debe a que el ecofeminismo se asocia con frecuencia a perspectivas esencialistas y eurocéntricas, lo que dificulta la integración de la praxis ecofeminista en el pensamiento occidental moderno, que suele pasar por alto otras genealogías, como las de los pueblos del Sur global.

Resulta fundamental en nuestro recorrido por los orígenes del ecofeminismo, hacer mención a Petra Kelly, activista ecofeminista y pacifista alemana defendió la resistencia no violenta para alcanzar una sociedad justa, igualitaria y sostenible, criticando la militarización, la energía nuclear y el sistema capitalista patriarcal como fuentes de violencia, injusticia y degradación ambiental. Propuso una transformación social radical basada en valores como la solidaridad, la ternura, la cooperación y el respeto a la vida, y resaltó la interconexión entre los problemas sociales y ambientales, abogando por una economía sostenible y denunciando la opresión de las mujeres bajo el patriarcado. Su legado feminista inspira la lucha por un futuro más justo y sostenible (Velasco, 2014).

La fusión accidental del núcleo del reactor de *Three Mile Island* en 1979 fue el catalizador para la primera conferencia ecofeminista, donde mujeres estadounidenses se unieron en protesta ante la catástrofe. Este evento marcó el inicio de un análisis de las intersecciones entre feminismo, militarización y ecología (Mies y Shiva, 1997). Posteriormente, otros desastres como el de Bhopal en 1984, causado por la negligencia en una fábrica de pesticidas de *Union Carbide* en India, y el desastre nuclear de Chernóbil en 1986 en Ucrania, reforzaron la necesidad de establecer un ecofeminismo que abordara estos problemas desde una perspectiva feminista de manera directa.

### 3.2.1. CORRIENTES DEL ECOFEMINISMO

Para entender las diversas corrientes del ecofeminismo, podemos trazar dos enfoques principales que difieren en su percepción de la identidad de las mujeres y su relación con la naturaleza. Por un lado, está el ecofeminismo clásico, que tiende hacia una visión más esencialista y espiritualista, sugiriendo que las mujeres están intrínsecamente más conectadas con la naturaleza, ya sea biológica u ontológicamente. Por otro lado, está el enfoque constructivista, que resalta las condiciones históricas y económicas en la formación de la identidad de género (Puleo, 2008). Veamos en profundidad las diversas corrientes que establece Puleo en su obra *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011).

- Ecofeminismo libertario: corriente representada por F. D'Eaubonne, Y. King y P. Kelly. Tiene sus raíces en el anarquismo y aboga por la liberación de las mujeres y la protección del medio ambiente. Critica la dominación masculina sobre las mujeres y la naturaleza, y propone una sociedad igualitaria y ecológica basada en la autogestión y la cooperación.

- Ecofeminismo "clásico": busca revalorizar la conexión de las mujeres con la naturaleza, a menudo desde una perspectiva esencialista. Considera que las mujeres, por su capacidad de dar a luz, están más cerca de la naturaleza y tienden a preservarla. Se expresa en diversas formas, incluyendo el arte, la espiritualidad y el activismo.

- **Ética del cuidado:** representado por N. Noddings, C. Gilligan y S. Ruddick, enfatiza la importancia de las relaciones, la empatía y el cuidado de los demás, incluyendo la naturaleza. Critica la ética tradicional basada en la justicia y los derechos, y propone una ética relacional y contextual que valore las experiencias y perspectivas femeninas.

- **Ecofeminismo socialista:** representado por A. Salleh y M. Mellor, critica la explotación del trabajo reproductivo de las mujeres y aboga por una economía más justa y sostenible. Analiza cómo el capitalismo y el patriarcado se refuerzan mutuamente y propone alternativas económicas basadas en la cooperación y el respeto por la naturaleza.

- **Ecofeminismo en América Latina:** influenciado por la Teología de la Liberación y se centra en la justicia social y ambiental, especialmente en relación con las comunidades indígenas. Rechaza las jerarquías religiosas patriarcales y busca una espiritualidad más conectada con la naturaleza.

- **Ecofeminismo posmoderno:** critica la modernidad occidental y su visión mecanicista de la naturaleza, abogando por una visión más holística e interconectada. Utiliza herramientas del posestructuralismo para analizar las construcciones sociales de género y naturaleza, y busca construir alianzas con otras luchas sociales y ambientales.

La propuesta de Alicia H. Puleo (2008), que ella misma ha bautizado como ecofeminismo crítico ilustrado, aboga por la emancipación de las mujeres mediante la razón y los principios de la Ilustración. Busca actualizar el proyecto ilustrado del siglo XVIII para abordar la crisis ambiental actual, promoviendo una ecojusticia que combata el consumismo insostenible y priorice las necesidades básicas. Según la propia Puleo, su propuesta ecofeminista parte de la reivindicación de la igualdad y de la crítica a la discriminación de las mujeres y está basada en:

- **Defensa de los principios ilustrados de igualdad y autonomía.** Recupera los legados de igualdad y autonomía, ambos procedentes de la Ilustración. Esto es de vital importancia, pues algunas feministas en su defensa de la vida han entrado en colisión con las conquistas feministas referidas a la decisión sobre la maternidad. Algunas teóricas incluso han llegado a negar la distinción entre práctica sexual y reproducción. Este tipo de cuestiones son las que han producido temor dentro del feminismo hacia el ecofeminismo.

- **Crítica a la construcción androcéntrica de las identidades sexo-género.** Hay que transformar esas identidades, que en muchas ocasiones están basadas en la violencia hacia lo no humano.

- **Universalización y extensión de las actitudes y prácticas del cuidado.** Implica revalorizar ciertas virtudes que han sido feminizadas históricamente y debemos reivindicar como humanas, no como femeninas. Además, se propone aplicarlas más allá de nuestra especie.

- Ni tecnofobia ni *tecnolatría*. Es necesario conservar el principio de precaución, debemos ser prudentes. La tecnología no nos va a salvar de la crisis ecológica y social actual, como defienden algunos, lo cual no implica una tecnofobia pues nos permite numerosas posibilidades (especialmente de comunicación) antes impensables.

- Interculturalismo. Consiste en el intercambio y aprendizaje mutuo entre diferentes culturas, es decir, aprender de culturas que han mantenido relaciones más respetuosas y sostenibles con la naturaleza. No hay que caer en un relativismo cultural que nos impida criticar aquello que es mejorable (como la situación de opresión de las mujeres en ciertas culturas o las corridas de toros). El interculturalismo no implica aceptar cualquier práctica cultural, sino más bien un diálogo crítico y respetuoso.

- Sororidad internacional. Las principales víctimas de la situación ambiental son las mujeres pobres del Sur Global que se encuentran en primera línea de lucha y además en contextos de gran contaminación desprovistas de una legislación que las proteja.

- Pactos de ayuda mutua. Son acuerdos de colaboración entre diversos movimientos sociales y grupos marginados, como mujeres, minorías étnicas, personas LGTBIQ+ y defensores de los derechos de los animales, basados en la premisa de que sus luchas por la liberación y la justicia social están interrelacionadas y se potencian mutuamente al trabajar juntos. La solidaridad y cooperación entre grupos oprimidos son fundamentales para impulsar un cambio social significativo. Los pactos de ayuda mutua, basados en el reconocimiento y valoración de las experiencias y luchas de cada grupo, fomentan la colaboración para superar las opresiones compartidas. Estos pactos pueden materializarse en diversas acciones, como apoyo en campañas y protestas, colaboración en proyectos de investigación y educación, o intercambio de conocimientos y recursos. Al unir fuerzas, los diferentes movimientos sociales amplifican su impacto y promueven un cambio social más profundo y duradero.

### **3.2.2. CLAVES DEL ECOFEMINISMO**

Tal y como podemos inferir por lo analizado al inicio de este apartado, feminismo y ecologismo son cruciales para abordar los desafíos del siglo XXI. A pesar de su larga trayectoria histórica, el feminismo se suele agrupar con el ecologismo bajo la categoría de nuevos movimientos sociales, ambos esenciales para impulsar cambios sociales y ambientales en nuestra era. Tanto el feminismo como el ecologismo nos ofrecen una nueva perspectiva sobre nuestra realidad cotidiana, revalorizando aspectos, prácticas y personas que habían sido marginadas y consideradas inferiores por la sociedad. En relación a esas prácticas consideradas inferiores, la concienciación sobre la infravaloración del cuidado y la crítica a los estereotipos patriarcales, impulsadas por el feminismo, representan una contribución significativa al ecologismo (Puleo, 2011).

A tenor de esta inferiorización de la que nos habla Puleo, Velasco (2017) también ha indagado sobre ello, analizando que históricamente, se ha establecido una dicotomía que asocia a las mujeres con la naturaleza y la animalidad, considerándolas inferiores a los hombres, quienes han sido asociados con la razón y la cultura. Esta construcción social ha relegado a las mujeres al ámbito doméstico y ha justificado su subordinación a lo largo de la historia. El feminismo de la igualdad ha cuestionado esta supuesta inferioridad femenina, argumentando que las diferencias de género no son naturales, sino producto de la socialización y la educación. A pesar de que las mujeres han desarrollado habilidades valiosas centradas en las relaciones y el cuidado debido a su confinamiento en el ámbito privado, esta asociación con la naturaleza y la animalidad ha perpetuado su discriminación.

King (1989), estableció una conexión entre la crisis ecológica actual y el menosprecio sistemático de lo natural y femenino en la sociedad occidental. Para abordar esta problemática, propuso un enfoque ecofeminista que trascendiera la división artificial entre naturaleza y cultura, y fomentara un conocimiento que no busque dominar la naturaleza. Señaló que las corrientes feministas liberales, socialistas y culturales no han logrado abordar eficazmente la dominación de la naturaleza, ya que perpetuaban la separación entre estos dos ámbitos. En cambio, el feminismo social ecológico, según King, busca una integración holística de lo humano y lo natural, reconociendo la importancia de la naturaleza como una categoría fundamental para el análisis y la acción.

El ecofeminismo presenta una visión holística que reconoce la interdependencia entre diversas formas de opresión, desafiando la separación convencional entre razón y emoción. Aboga por una ética que valore tanto el intelecto como la empatía, integrando ambos aspectos en la toma de decisiones morales. La ética del cuidado, surgida principalmente de las experiencias de las mujeres, resalta la importancia de las relaciones interpersonales, la compasión y la responsabilidad hacia todos los seres vivos, incluyendo a los animales (Velasco, 2017).

Val Plumwood (1991) examinó la relación entre la humanidad, el individuo y la naturaleza en la filosofía medioambiental, cuestionando la perspectiva racionalista occidental que ha creado una separación jerárquica entre lo humano y lo natural. Plumwood argumentó que esta visión dualista está relacionada con la opresión de las mujeres y propone una nueva forma de entender la identidad humana y su relación con la naturaleza, basada en la interconexión y el respeto mutuo. En lugar de ver a los humanos como separados y superiores a la naturaleza, aboga por una comprensión relacional del yo que reconozca tanto la continuidad como la diferencia entre ambos. Critica los enfoques éticos tradicionales basados en derechos y justicia, argumentando que perpetúan una visión instrumental de la naturaleza. En cambio,

propone una ética del cuidado y la responsabilidad que valore la interdependencia entre los seres humanos y el mundo natural. Enfatiza la necesidad de desafiar el racionalismo y desarrollar una filosofía medioambiental que reconozca la conexión profunda entre humanos y naturaleza, promoviendo así una relación más respetuosa y sostenible con el entorno.

Por su parte, Warren (1990) examina el potencial del feminismo ecológico para replantear el feminismo y la ética ambiental, argumentando que la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza están interconectadas por una lógica de dominación arraigada en el patriarcado. Warren propone una ética feminista y ecológica que rechace esta lógica de dominación y promueva valores como el cuidado, el amor, la amistad y la confianza. Esta ética, según Warren, debe ser contextual, pluralista e inclusiva, reconociendo la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, y evitando la neutralidad valorativa. El ecofeminismo, en su visión, ofrece un marco para superar el dualismo tradicional entre naturaleza y cultura, y construir una ética más justa y sostenible.

El ecofeminismo como un movimiento que propone una transformación social profunda y la curación del planeta es la propuesta de Diamond (1993). Según la autora, este movimiento cuestiona las ideas tradicionales de la Ilustración y los dualismos jerárquicos de la cultura occidental, y busca un cambio radical tanto en las estructuras sociales como en la conciencia individual. Enfatiza la importancia de la acción y la política ecofeminista, que se centran en la resistencia no violenta y la construcción de un poder compartido y no jerárquico. El ecofeminismo, en su visión, busca sanar las heridas causadas por la dominación y promover una visión holística e interconectada de la vida, donde todos los seres son reconocidos como valiosos e interdependientes.

Un tema de actualidad fundamental para el ecofeminismo es el cambio climático. Mientras los principales responsables del cambio climático negaban su existencia, ahora promueven la adaptación y se lucran vendiendo soluciones tecnológicas a países pobres para aplacar los desastres que están por llegar. En este contexto, surge el Green New Deal como propuesta de renovación socioeconómica, aunque sin consenso sobre su alcance. El debate se centra en la compatibilidad del crecimiento capitalista con los límites del planeta y la viabilidad de un capitalismo "con rostro humano". El decrecimiento emerge como alternativa, planteando un cambio social y económico basado en la aceptación de los límites del ecosistema, el decrecimiento en países desarrollados y un crecimiento sostenible moderado en otros (Puleo, 2011). El decrecimiento es un paradigma alternativo a los dogmas actuales de crecimiento, del *homo oeconomicus*, del antropocentrismo extremo y de la economía de mercado. El ecofeminismo comparte varios principios y metas con el decrecimiento, como la crítica al sistema capitalista y la transformación de las estructuras de producción y consumo. Los ocho

pilares del decrecimiento, resumidos en las ocho erres (reevaluar, recontextualizar, reestructurar, relocalizar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar), pueden ser vistos desde una perspectiva ecofeminista. El ecofeminismo resalta la importancia de reutilizar y reciclar, prácticas cotidianas de muchas mujeres en el mundo (Puleo, 2015).

El movimiento ecologista a nivel mundial está impulsado en gran medida por la participación activa de las mujeres, quienes son las principales afectadas por la contaminación ambiental y los desastres naturales. A pesar de su destacada presencia en las bases del activismo, las mujeres enfrentan obstáculos para acceder a puestos de liderazgo dentro del movimiento, reproduciendo la desigualdad de género presente en otros ámbitos.

Además, en algunos grupos ecologistas existe resistencia a reflexionar críticamente sobre los roles de género como factores de desigualdad. Esta falta de reconocimiento de las dinámicas de género puede obstaculizar la construcción de un movimiento más inclusivo y equitativo (Puleo, 2011).

Aunque no sea un movimiento específicamente ecofeminista, no podemos dejar de hacer mención a las mujeres por la soberanía alimentaria. La crisis global a nivel internacional en la que nos encontramos desde hace varios años (alimentaria, climática, energética y financiera), ha llevado a un aumento del hambre. Ante esta situación, las mujeres como agentes esenciales de la actividad agraria, dejaron patente en la “Declaración de las mujeres por la Soberanía Alimentaria” (Nyéléni, Mali, 2007), su voluntad de aunar la lucha por la sostenibilidad con la de sus derechos (Velasco, 2011). La Declaración de Nyéléni critica el capitalismo y el patriarcado, denunciando la pobreza, la violencia y la mercantilización de recursos esenciales, incluyendo el cuerpo de las mujeres. Aboga por un modelo basado en el respeto, la igualdad y la justicia, con un énfasis en el empoderamiento de las mujeres y su papel crucial en la producción de alimentos. En resumen, Velasco (2011) presenta la lucha por la soberanía alimentaria, un movimiento social que busca justicia social y ambiental, en el que destaca el rol de las mujeres en esta lucha y la crítica al sistema capitalista y patriarcal como raíz de las desigualdades y la degradación ambiental.

El ecofeminismo plantea interrogantes sobre la relación entre género y nuestra percepción de la naturaleza, cuestionando si la instrumentalización extrema de esta última está conectada con la polarización de las identidades de género-sexo. Además, se pregunta cómo la construcción patriarcal de las subjetividades influye en nuestra capacidad de empatía y respeto hacia el mundo natural. Aunque las mujeres son mayoría en el voluntariado ambiental, no se les debe asignar el rol exclusivo de cuidadoras del planeta. Es fundamental evitar perpetuar estereotipos de género y promover una responsabilidad compartida en la protección del medio ambiente. Aprovecho para recordar, como indica Puleo, que pese a que utilizemos ese término:

“medio ambiente”, la naturaleza no debe ser considerada meramente como un telón de fondo para las actividades humanas, sino como un ente con valor intrínseco y merecedor de respeto.

El feminismo es reticente aún a día de hoy a un acercamiento con la cuestión medioambiental debido a experiencias pasadas de colaboración en proyectos emancipatorios y solidarios sin reciprocidad. Para evitar estas "alianzas ruinosas" (Celia Amorós, 1985), es fundamental que los proyectos medioambientales no exijan sacrificios a las mujeres, sino que promuevan su empoderamiento. La historia feminista enseña la importancia de no sacrificarse por causas que ignoran las reivindicaciones de las mujeres como colectivo (Puleo, 2011). El ecofeminismo, desde una perspectiva filosófica, nos brinda una comprensión más profunda de nuestra especie y de las consecuencias negativas de la división tajante entre naturaleza y cultura. No se trata solo de reivindicar la pertenencia de las mujeres a la cultura, como proponía Simone de Beauvoir, sino de reconocer nuestra doble pertenencia tanto a la naturaleza como a la cultura (Puleo, 2011).

En resumen, desde su acuñación en los años setenta por Françoise d'Eaubonne, el ecofeminismo ha evolucionado en diversas expresiones teóricas y prácticas, representando la conciencia ecológica del feminismo. Aunque algunas formas han generado rechazo dentro del movimiento, el creciente interés actual se debe a la intensificación de la crisis ecológica, su relación con la justicia social y la mayor sensibilidad de las jóvenes hacia los seres vivos. (Puleo, 2011). En el contexto actual, es necesario un ecofeminismo que no renuncie a los logros feministas, fomente el diálogo intercultural y promueva la igualdad, al tiempo que denuncia la destrucción ambiental y propone superar el modelo androcéntrico dominante. Esto se lograría a través de "pactos de ayuda mutua" que no posterguen ni devalúen las demandas legítimas de las mujeres (Puleo, 2011). Es necesaria una ética que trascienda las jerarquías tradicionales y reconozca la interconexión entre todas las formas de vida. Propone una ética del cuidado que valore tanto la razón como la emoción, y que se extienda a los animales y al medio ambiente. Esta ética busca superar el androcentrismo y el antropocentrismo, reconociendo la importancia de todas las formas de vida y promoviendo relaciones basadas en el respeto y la reciprocidad (Velasco, 2017).

#### **4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS**

Una vez explicadas las ideas esenciales del ecofeminismo, definiremos el objetivo esencial del presente trabajo, el cual consiste en realizar un análisis comparativo sobre las características de los cinco movimientos seleccionados, los cuales son muy significativos en el surgimiento del ecofeminismo cada uno en su área. Para poder realizar el análisis comparativo posterior, hemos realizado una serie de preguntas que nos han ayudado a focalizar la búsqueda

de información. La respuesta a ellas se encuentra en el apartado 6 y su análisis comparativo en el apartado 7 del presente estudio. Estos interrogantes han sido los siguientes:

- ¿En qué época y contexto político surgieron?
- ¿Cuál era la situación de la mujer en el lugar cuando surgió este movimiento?
- ¿Fueron o son un movimiento exclusivo de mujeres?
- ¿Hay alguna mujer (o mujeres) que hayan destacado en su liderazgo?
- ¿Cuál era la consideración del naturaleza en el lugar? ¿Había legislación al respecto?
- ¿Está conectado con alguna corriente filosófica/religión?
- ¿Qué tipos de prácticas llevaban a cabo?
- ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Lograron alguno de ellos?
- ¿Este movimiento continúa existiendo en la actualidad?

## **5. METODOLOGÍA**

Mi investigación está basada en el estudio comparativo de algunos de los primeros movimientos que pueden considerarse ecofeministas. Se han seleccionado los casos Chipko, Green Belt Movement y Greenham Common por su gran relevancia en el ecofeminismo, así como por ser pioneros y estar muy cohesionados como colectivos sociales. Por causa de la limitada extensión del presente trabajo, estos movimientos no se han analizado individualmente en profundidad, si no que su estudio ha ido orientado a la resolución de una serie de cuestiones, las cuales pueden verse en el apartado anterior. La búsqueda de las respuestas a estas preguntas articula nuestra explicación de cada movimiento y nos permite, en el apartado 7 llevar a cabo el análisis comparativo que en última instancia hace que podamos elaborar las conclusiones reflejadas en el apartado 8.

Para todo ello, se ha partido de un marco teórico y conceptual (apartado 3) en base al ecofeminismo. Dicho marco ha sido elaborado de acuerdo a diversas fuentes de diferentes autoras que explican dicha teoría. Con todo ello, el análisis comparativo se basa en el estudio de esas fuentes secundarias. El marco teórico ha sido utilizado para el estudio del análisis que otras han hecho de estos movimientos, recabar la información necesaria que permita llevar a cabo la comparación y la formulación de las conclusiones del estudio. El objetivo es clarificar las similitudes y diferencias en el surgimiento del ecofeminismo de estos primeros movimientos ecofeministas.

## **6. ANÁLISIS**

A continuación, en este apartado, exploraremos de manera pormenorizada e individualizada el surgimiento de los movimientos Chipko, Green Belt Movement y Greenham Common, como casos paradigmáticos y pioneros del ecofeminismo, de manera que nos permita

poder llevar a cabo su comparación posterior en el apartado 7. Como ya se ha explicado en el marco teórico, el ecofeminismo, entendido como una corriente de pensamiento y acción, conjuga preocupaciones ambientales con la lucha por la igualdad de género, de manera que establece paralelismos entre la opresión de la naturaleza y la de las mujeres. Analizaremos cómo las experiencias locales, las condiciones socioeconómicas y los desafíos ambientales han moldeando y diversificando estas muestras de resistencia.

### **6.1. MOVIMIENTO CHIPKO (INDIA)**

Para analizar el surgimiento del ecofeminismo en Asia, hemos elegido el movimiento Chipko, el cual tiene su origen en la India, abarcando toda la región del Himalaya desde Cachemira hasta Arunachal Pradesh, y de ahí se extendió a otras regiones del país (Shiva, 1988). Temporalmente se sitúa en la década de los 70s. Busca presionar al gobierno para que revise su política forestal y respete las prácticas tradicionales de manejo forestal en el Himalaya y otras regiones boscosas de la India (Jain, 1982). Está conformado en su mayoría por mujeres del mundo rural y persigue fines sociales, así como ambientales, a través de una resistencia no violenta (Maravillas, 2023). El movimiento se distinguió por la acción directa de las mujeres, quienes abrazaban los árboles para protegerlos de la tala. Esta estrategia, pese a su simplicidad, tuvo un impacto significativo al atraer la atención internacional hacia la importancia de la conservación de los bosques y los derechos de las comunidades locales (Jain, 1982).

Pese a que actualmente, y tal como defiende Maravillas (2023), Chipko debe ser considerado (y de hecho se considera) un movimiento ecofeminista, esto se ha cuestionado en numerosas ocasiones debido a que su gran fuente de inspiración reside en el hinduismo, así como su objetivo, que un principio no era otro que la supervivencia de las comunidades rurales.

Antes de analizar sus postulados, para comprender correctamente este movimiento, debemos remontarnos a sus inicios. A comienzos de la década de los 70, cuando surgió el movimiento, la India se encontraba inmersa en un panorama de retos y tensiones políticas bajo el liderazgo de Indira Gandhi. Por una parte, la guerra de liberación de Bangladesh fortaleció la posición del país en esa área geopolítica, sin embargo, la declaración del estado de emergencia nacional (1975) fue un episodio oscuro que limitó las libertades civiles y reprimió a los opositores políticos. Surgieron en esta época movimientos que iban desde la lucha por la reforma agraria hasta intentos por buscar la igualdad de género.

El movimiento Chipko se originó en una zona montañosa del norte de India, donde la supervivencia de la población estaba estrechamente ligada a los bosques, en respuesta a las políticas forestales gubernamentales que priorizaban los intereses comerciales sobre las necesidades de las comunidades locales. La tala indiscriminada y la introducción de monocultivos de pinos amenazaban la supervivencia de estas comunidades y causaban graves

problemas ambientales, como inundaciones y erosión del suelo. Todo esto afectaba de manera desproporcionada a las mujeres de los hogares pobres ya que éstas dependían en gran medida de los bosques y los bienes comunales para obtener productos esenciales como leña, forraje y alimentos. Las nuevas iniciativas puestas en marcha para la gestión forestal comunitaria, aunque potencialmente beneficiosas, a menudo excluían a las mujeres de la toma de decisiones y de los beneficios (Agarwal, 2002). Agarwal sostiene que la participación efectiva de las mujeres en la gestión de los recursos forestales y comunales es crucial para lograr tanto la equidad social como la sostenibilidad ambiental.

Por tanto, las mujeres, como principales afectadas por la deforestación, lideraron la resistencia utilizando tácticas de resistencia no violenta, como bloqueos de carreteras y protestas pacíficas, para lograr sus objetivos (Shiva, 1998). Su acto más representativo es abrazarse a los árboles para protegerlos. Este acto de resistencia no violenta se convirtió en el símbolo del movimiento (Jain, 1982). Esta táctica estuvo inspirada en un acontecimiento que tuvo lugar tres siglos antes, cuando Amrita Devi y más de 300 miembros de la comunidad Bishnoi dieron sus vidas para proteger árboles sagrados (Shiva, 1988).

En cuanto a la concepción sobre la naturaleza, debemos remontarnos a tiempos pasados para comprender la relación con el medio de la población en India y por tanto los antecedentes conceptuales de Chipko. La literatura védica de la antigua India refleja una profunda conexión entre los individuos y la naturaleza, evidenciada en himnos dedicados a varios elementos naturales. Sin embargo, esta conexión no siempre se traducía en un cuidado ambiental activo, ya que los sacrificios rituales, a veces de seres vivos, eran una práctica religiosa común. El budismo y el jainismo surgieron en oposición a estos sacrificios, adoptando el principio de no violencia (*ahimsa*) y promoviendo el respeto por toda forma de vida. Las Upanishads, textos filosóficos hindúes, también exploran la relación intrínseca entre el hombre y la naturaleza, enfatizando la interconexión de todos los seres y la idea de que dañar el medio ambiente es dañarse a uno mismo (Rodríguez, 2012).

Respecto a la situación de la mujer, aunque en los años 70 hubo en la India ciertos avances en lo referido a legislación y derechos, en la vida cotidiana continuaba habiendo numerosos obstáculos, los cuales, en gran medida siguen existiendo en la actualidad. Uno de los aspectos en los que persistían diferencias significativas era en el acceso a la educación, sobre todo en las áreas rurales. Concretamente en este contexto, en las áreas rurales, las mujeres, quienes eran las encargadas tradicionalmente de recolectar leña y agua, fueron las primeras en experimentar los efectos negativos de la deforestación. Su participación en el movimiento Chipko no solo estuvo impulsada por la necesidad de supervivencia, sino también por una creciente conciencia de su rol en la protección ambiental y en la toma de decisiones

comunitarias. Desafiando las normas sociales establecidas, las mujeres asumieron roles de liderazgo y activismo, organizando protestas, marchas y campañas de reforestación (Jain, 1982).

El movimiento Chipko va más allá de la mera protección de los árboles; se trata de salvaguardar la vida misma, ya que los bosques son fundamentales para la supervivencia de las comunidades locales al proporcionarles recursos vitales como alimentos, combustible y medicinas. La deforestación no solo pone en peligro estos recursos, sino que también desencadena problemas graves como la erosión del suelo, inundaciones y otros desastres naturales que afectan la vida de las personas. Chipko se expandió con rapidez y obtuvo un amplio apoyo popular, incorporando elementos de espiritualidad y organizando encuentros de oración en los bosques. Su éxito condujo a la implementación de políticas para proteger los bosques e inspiró otros movimientos ambientales en India (Rodríguez, 2021). Obtuvo logros significativos, como la prohibición de la tala de árboles en ciertas regiones y la modificación de las políticas forestales. Asimismo, empoderó a las mujeres al brindarles un espacio para la acción colectiva y la participación política. También impulsó la conciencia global sobre la relevancia de la conservación ambiental y los derechos de las comunidades locales (Jain, 1982).

Mira Behn, discípula de Gandhi, fue una figura clave en el movimiento Chipko, inicialmente dedicada a la protección de las vacas y luego expandiendo su labor a la ecología forestal y del agua. Sus investigaciones en la región del Himalaya revelaron la deforestación como causa principal de inundaciones y sequías. Sunderlal Bahuguna, otro líder destacado, colaboró con Mira Behn y otras activistas para difundir el movimiento, resaltando el liderazgo de las mujeres en Chipko y describiendo a los hombres como meros "propagadores y mensajeros" (Shiva, 1982).

Con el paso del tiempo, el movimiento Chipko se bifurcó en dos corrientes, lideradas por C.P. Bhatt y Sundarlal Bahuguna, cada uno con un enfoque particular. Bhatt se concentró en la organización comunitaria y la reforestación, mientras que Bahuguna, aprovechando su experiencia como periodista, se dedicó a difundir el mensaje del movimiento a una audiencia más amplia (Jain, 1982).

Chipko dejó un legado perdurable en la lucha por la justicia ambiental y los derechos de las mujeres, inspirando a movimientos sociales a nivel global y demostrando la eficacia de la acción colectiva pacífica. A pesar de su evolución y los nuevos desafíos que enfrenta, su esencia persiste en las comunidades que luchan por proteger sus bosques y su modo de vida. Es un claro ejemplo del liderazgo femenino en la lucha por la justicia social y ambiental, demostrando que las mujeres no son víctimas pasivas de la degradación ambiental, sino agentes activas que impulsan el cambio (Shiva, 1982). A pesar de que el movimiento Chipko perdió

impulso con el paso del tiempo, su legado continúa vigente en los esfuerzos de reforestación y en la mayor conciencia ambiental en India (Rodríguez, 2012).

## **6.2. GREEN BELT MOVEMENT (KENIA)**

El Movimiento Cinturón Verde (GBM), establecido en 1977 por la profesora Wangari Maathai (posteriormente galardonada con el Premio Nobel de la Paz), surgió bajo el amparo del Consejo Nacional de Mujeres de Kenia. Esta organización no gubernamental de base se dedica a la protección del medio ambiente, así como a la capacitación y el desarrollo de las comunidades (Oyugi, 2006). El movimiento ha sido reconocido a nivel mundial por su labor en la plantación de árboles, la restauración de ecosistemas, el fomento de medios de vida sostenibles, el empoderamiento de las mujeres y la promoción de la democracia (Taylor, 2013).

El movimiento nació en Kenia, postcolonial, en un escenario político donde la preocupación por la deforestación, el deterioro del medio ambiente y la exclusión de las mujeres rurales cobraba cada vez más fuerza (Hunt, 2024). A nivel nacional, Kenia vivía bajo el gobierno autoritario del presidente Daniel Arap Moi, un régimen marcado por la corrupción, la represión política y la falta de espacios para la participación ciudadana. En este ambiente, el activismo ambiental y los movimientos sociales se veían limitados y restringidos. En las zonas rurales, las comunidades, y en particular las mujeres, padecían los efectos de la deforestación y el deterioro del suelo. La falta de leña, la pérdida de fuentes de agua y la disminución de la productividad agrícola impactaban directamente en sus medios de vida y calidad de vida.

Las raíces del GBM las encontramos en el Día Mundial del Medio Ambiente de 1976, cuando la profesora Wangari Maathai plantó siete árboles como homenaje a miembros destacados de la comunidad. Dos de estos árboles siguen en pie hoy en día, proporcionando sombra a los vendedores de un mercado en Nairobi. El surgimiento del movimiento tuvo lugar en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación de 1977 y la campaña nacional "Salvar la Tierra Harambee", cuyo objetivo era plantar 15 millones de árboles en Kenia. El GBM adoptó este nombre y se enfocó en la plantación de árboles para embellecer el país. En tres décadas, ha establecido 4.000 viveros en todo el país, involucrando a 200.000 familias en 56 secciones. Su visión es fomentar una sociedad comprometida con la mejora continua del entorno natural para lograr un país más verde y limpio (Oyugi, 2006).

En este contexto, Wangari Maathai, fundadora del Movimiento Cinturón Verde, comprendió el vínculo entre la degradación ambiental y la desigualdad social. Maathai, nacida en una zona rural de Kenia en 1940, estudió biología en Estados Unidos y se convirtió en la primera mujer de África Oriental y Central en obtener un doctorado en esta disciplina. Al volver a Kenia, Maathai se enfrentó a la deforestación y su impacto negativo en las mujeres rurales. En respuesta, creó el Movimiento del Cinturón Verde en 1977, una iniciativa que empoderó a

las mujeres a través de la plantación de árboles, mejorando sus vidas y el medio ambiente. Maathai fue una destacada defensora de la democracia y los derechos humanos en Kenia, enfrentándose a la represión del régimen autoritario y promoviendo la apertura política en su país. Su activismo la llevó a ocupar cargos políticos relevantes, desde donde continuó su lucha por la justicia social y la protección del medio ambiente (Pigem, 2007).

Las mujeres han sido esenciales para el éxito del GBM. La plantación de árboles les ha brindado oportunidades para proteger y restaurar su entorno, además de participar en la educación cívica y asumir roles de liderazgo en la gestión de viveros, reforestación y planificación de proyectos comunitarios (Oyugi, 2006). El GBM, basado en una política ecofeminista, empoderó a las mujeres rurales de Kenia para comprender la relación entre la justicia medioambiental y el cambio político. Este empoderamiento se entiende a través del concepto ecofeminista de "poder para", que busca transformar sistemas y relaciones opresivas en sistemas que afirman la vida. Esta transformación se logra a través de la praxis, que implica acciones concretas que operan retóricamente para generar un cambio social real (Hunt, 2014).

Hunt (2014) examinó tres campañas del GBM, correspondientes al periodo entre los años 1977 y 1993. Debido a nuestro objeto de investigación, el surgimiento del ecofeminismo, la campaña que resulta de nuestro interés porque su marco temporal es la primera analizada por Hunt: "Silvicultoras sin diploma", la cual empoderó a mujeres rurales en Kenia para plantar árboles autóctonos, desafiando las prácticas coloniales y patriarcales. Al resistir la deforestación y reafirmar sus conocimientos, las mujeres tomaron el control de sus vidas y contribuyeron a la estabilidad ambiental.

Los programas del GBM han evolucionado para incluir la promoción de especies autóctonas, educación cívica, apoyo a campañas ciudadanas, seguridad alimentaria, ecoturismo y actividades sobre mujeres y cambio. A través de estos proyectos, el GBM ha aumentado la conciencia ambiental, promovido el voluntariado y la conservación de la biodiversidad local, el empoderamiento personal, el desarrollo comunitario y la rendición de cuentas (Oyugi, 2006).

Con el paso del tiempo, el movimiento amplió su enfoque inicial de plantar árboles y se involucró en la defensa de los derechos humanos, la democracia y la justicia social. Su activismo fue clave en la lucha por la democratización de Kenia y en el reconocimiento de la importancia de la participación ciudadana en las decisiones ambientales.

El GBM ha enfrentado la represión gubernamental y la violencia debido a su activismo en la protección de los recursos naturales de Kenia, pero ha perseverado en su misión, logrando proteger áreas clave como el Parque Uhuru y los Jardines Jeevanjee. El movimiento ha plantado más de 30 millones de árboles, capacitado a miles de mujeres en silvicultura y otros oficios sostenibles, y ha educado a comunidades en la conservación ambiental. Además, ha establecido

la Red Verde Panafricana para conectar organizaciones ambientales en toda África y ha capacitado a líderes comunitarios en varios países. El GBM también es miembro fundador de la Red para la Biodiversidad de África, dedicada a la conservación, el desarrollo sostenible y la protección de los conocimientos indígenas.

El GBM ha logrado un progreso significativo en la transformación de la conciencia ambiental en Kenia, inspirando un amplio movimiento de sostenibilidad. La aprobación de la Ley Forestal de 2005, facilitada por Maathai y sus aliados, demuestra el impacto del movimiento en la configuración de políticas ambientales progresistas. No obstante, también ha sido objeto de críticas. Algunos sectores argumentan que la promoción de prohibiciones de tala y la oposición a las plantaciones de árboles no autóctonos han obstaculizado el crecimiento económico y han aumentado la presión sobre los bosques nativos. Asimismo, la postura del movimiento en temas culturales y religiosos, como su crítica a las religiones occidentales coloniales y su defensa de las tradiciones indígenas, ha generado controversia (Taylor, 2013).

En definitiva, el Movimiento Cinturón Verde (GBM), nacido en un contexto político difícil en Kenia, caracterizado por el autoritarismo, el deterioro ambiental y la marginación de las mujeres, encontró en la praxis ecofeminista una herramienta fundamental para impulsar el cambio (Hunt, 2014). Al desafiar las estructuras de poder establecidas y fomentar la conciencia política, el GBM logró movilizar a la sociedad, concienciar sobre la importancia de la conservación ambiental y contribuir a la lucha por la democracia y la justicia social en el país. Este caso demuestra el valor de la teoría ecofeminista no solo para enriquecer el análisis retórico crítico y comprender los movimientos sociales, particularmente en el ámbito de la justicia ambiental, sino también para empoderar a las mujeres y generar un cambio social significativo en contextos adversos.

### **6.3. GREENHAM COMMON (INGLATERRA)**

El 27 de agosto de 1981, 36 mujeres marcharon desde Cardiff hasta la base militar estadounidense de Greenham Common para protestar contra la instalación de misiles nucleares. Tras encadenarse a la valla y exigir un debate televisivo sin éxito, decidieron establecer un campamento permanente, convirtiéndose en un símbolo de la lucha antinuclear en los años 80. Bajo el gobierno de Thatcher, en 1982, el campamento se declaró exclusivamente femenino. Este movimiento ganó apoyo internacional y se convirtió en un símbolo de la lucha contra la proliferación nuclear.

Greenham Common había sido un terreno comunal con una historia que se entrelaza con los acontecimientos bélicos y el activismo social. Originalmente, fue utilizado por los aldeanos para actividades esenciales de subsistencia, como el pastoreo de ganado, la recolección de leña, la pesca y la extracción de turba para combustible. Estos derechos

comunales eran vitales para la supervivencia de las comunidades locales, especialmente en tiempos difíciles. Durante la Segunda Guerra Mundial el terreno fue requisado por el gobierno y se construyó una pista de aterrizaje para la RAF y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. (Jackson, 2023).

Posteriormente, ya en plena Guerra Fría, la Fuerza aérea de los Estados Unidos regresó y expandió la base, construyendo búnkeres para misiles de crucero. El movimiento de mujeres de Greenham Common emergió en este clima de tensión internacional marcado por la carrera armamentística entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La decisión de la OTAN de instalar misiles de crucero en Europa occidental, incluyendo Greenham Common, suscitó inquietud y resistencia, particularmente entre grupos pacifistas y ecologistas (García, 2013).

Alrededor de 1970, los movimientos feministas occidentales identificaron la sexualidad como el área clave donde se origina la inferioridad impuesta a las mujeres por el patriarcado. En 1979, la decisión de la OTAN de instalar misiles nucleares en Europa provocó protestas generalizadas. Las feministas radicales interpretaron esta escalada militar como una extensión de la violencia inherente al patriarcado, argumentando que la raíz de ambos problemas residía en la dinámica de poder desigual entre hombres y mujeres. Esta perspectiva impulsó el surgimiento de grupos feministas dedicados al desarme, que buscaban abordar la violencia tanto en el ámbito personal como en el internacional (Bonomo, 2022).

Su enfoque era principalmente antinuclear, antimilitarista, ecologista y feminista. Mujeres de diversas procedencias, intelectuales, activistas, campesinas, de diferentes clases sociales, edades y orientaciones sexuales, se unieron en esta lucha. El ecofeminismo, aún quizás sin ellas ser conscientes, desempeñó un papel fundamental en las protestas de Greenham Common. Las mujeres sostuvieron que la carrera armamentística y la degradación ambiental estaban intrínsecamente relacionadas, y que la paz y la equidad social eran imprescindibles para la salvaguarda del planeta (García, 2013).

En este punto resulta fundamental hacer mención a Petra Kelly, activista ecofeminista que participó activamente contra las armas nucleares en la década de los ochenta. Kelly examina la guerra y la violencia desde una ética pacifista, relacionándolas con la degradación ambiental, la violación de derechos humanos y las desigualdades sociales y de género. Abogaba por la desmilitarización de la sociedad y en la inversión de recursos en la protección del medio ambiente. Para ello, proponía acciones reivindicativas no violentas, así como la desobediencia civil, basadas en el diálogo con el adversario. (Velasco, 2014).

El movimiento feminista por el desarme desafió la noción convencional de paz y seguridad, sosteniendo que la paz genuina solo podría alcanzarse abordando las causas fundamentales de la violencia en la sociedad, incluyendo el patriarcado y el militarismo.

Además, las feministas cuestionaron la concepción tradicional de la maternidad, argumentando que las mujeres no deberían ser definidas únicamente por su capacidad de dar vida, sino reconocidas como agentes de transformación social y política (Bonomo, 2022).

Enfrentaron duras condiciones climáticas sin electricidad ni teléfono, alojándose en tiendas móviles que podían desmontarse y volver a armarse rápidamente, lo que les permitía desplazarse con facilidad y establecer campamentos efímeros en diferentes lugares. El apoyo a la causa fue fundamental para su supervivencia. Una red solidaria de campesinos, cuáqueros y otras mujeres proporcionaba infraestructura y alimentos, ya sea visitando el campamento o ayudando en los hogares que las activistas habían dejado atrás. Esta dinámica creó una especie de población fluctuante alrededor del asentamiento, simbolizada por la telaraña y la red, emblemas del campamento.

En 1982, el campamento se convirtió en un espacio exclusivamente femenino, aunque hasta entonces los hombres también habían participado. A partir de ese momento, su apoyo se centró en el cuidado de los hogares y los hijos, mientras que algunas mujeres decidieron criar a sus hijos dentro del campamento.

Las mujeres se turnaban para idear acciones creativas y pacíficas. Ante la orden de disparar a quienes saltaran la valla, se disfrazaban de peluches y la atravesaban, desactivando cualquier amenaza. Ofrecían té a los soldados y tendían ropa en las verjas, introduciendo lo cotidiano en un entorno militarizado. Sus acciones, como la "vigilancia de misiles", bloqueaban la salida de camiones y perturbaban los entrenamientos. Celebraban con botes de pintura las operaciones secretas, transformando el poder militar en impotencia. Las acciones de las mujeres de Greenham Common tuvieron gran repercusión mediática. El 12 de diciembre de 1982, aniversario de la llegada de los misiles, convocaron a "Abrazar la base". En el punto culminante de sus 19 años de lucha, 30.000 mujeres rodearon la base militar con velas, creando una imagen icónica que se difundió por televisión a nivel mundial.

Como indica Perales (2022), el movimiento se distinguió por ejercer la protesta a través del artivismo y la corporeización. Las mujeres utilizaron sus cuerpos como principal instrumento de resistencia, encadenándose a vallas y bloqueando los accesos a la base militar. Sus acciones creativas y performativas, que incluían el uso de elementos textiles y pancartas tejidas como símbolos de protesta, fueron emblemáticas. La costura y las fibras textiles se convirtieron en herramientas de protección y resistencia no violenta para las mujeres de Greenham Common, quienes adoptaron una postura de "pro-tejer". Es interesante destacar que el término "artivismo", que describe la fusión entre arte y activismo, fue acuñado por Heath Bunting, quien paradójicamente es descendiente de una de las feministas que participaron en este movimiento (Perales, 2022).

Ann Pettitt, considerada por algunos como la iniciadora del movimiento, relata la experiencia del día en que 30.000 mujeres, convocadas a través de una cadena de cartas, rodearon la base militar. Cada mujer trajo un objeto que simbolizara la vida, cubriendo la valla con fotos, pañales, vestidos de novia y otros elementos. Pettitt describe la escena con lágrimas de emoción y relata cómo los militares cortaban los bordados y objetos que las mujeres colocaban en la valla, solo para encontrarlos nuevamente al día siguiente.

Las protestas de Greenham Common ejercieron una influencia considerable en el movimiento pacifista y antinuclear. Las mujeres desafiaron los roles de género convencionales y evidenciaron el poder de la resistencia pacífica. El campamento se transformó en un emblema de la lucha contra la proliferación de armas nucleares y la violencia, captando la atención mundial. A pesar de la represión y los obstáculos, las mujeres de Greenham Common sostuvieron su protesta durante casi dos décadas.

A pesar de su repercusión mediática, el movimiento fue objeto de intentos de silenciamiento y desvalorización por parte de ciertos medios de comunicación y sectores políticos. No obstante, Greenham Common se erigió como un espacio de empoderamiento para las mujeres, particularmente para las lesbianas, en una época caracterizada por la menor aceptación de la homosexualidad (Perales, 2022).

Tras los acuerdos antinucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, los misiles fueron retirados de Greenham Common en 1991-1992. El campamento fue desmantelado en el año 2000, pero su legado perdura como un ejemplo de resistencia pacífica y activismo creativo. El lugar quedó ligado a la lucha pacífica de cientos de mujeres, ejemplo mundial de ingenio y creatividad en defensa de la naturaleza y la vida en la Tierra, mientras las superpotencias disputaban su superioridad nuclear. El campamento fue desmantelado en el año 2000, pero su legado perdura como un ejemplo de resistencia pacífica y activismo creativo (Perales, 2002).

## **7. COMPARATIVA**

A través de este análisis comparativo, examinaremos los puntos en común y las divergencias entre Chipko, Green Belt Movement y Greenham Common, haciendo hincapié en sus orígenes, desarrollo, objetivos y legados, así como su relación con la situación de la mujer, la concepción de la naturaleza y las corrientes filosóficas o religiosas de cada lugar. Todos estos interrogantes son aquellos que aparecían desglosados en el apartado 4.

Los tres movimientos surgieron en épocas y contextos políticos diferentes, pero compartieron la característica de emerger en momentos de cambio y transformación social. El GBM nació en la Kenia postcolonial de la década de 1970, bajo un régimen autoritario y en un contexto de creciente preocupación por la deforestación y la exclusión de las mujeres rurales.

El movimiento de Greenham Common se desarrolló en la Inglaterra de los años 80, en el marco de la Guerra Fría y la amenaza nuclear, con un gobierno conservador liderado por Margaret Thatcher. El Movimiento Chipko, por su parte, surgió en la India de los años 70, en un período de inestabilidad política y social, con un gobierno liderado por Indira Gandhi que enfrentaba desafíos económicos y tensiones sociales.

La situación de la mujer en cada uno de estos contextos era compleja y presentaba desigualdades significativas. En Kenia, las mujeres rurales sufrían los efectos de la deforestación y la degradación ambiental, además de enfrentar discriminación y falta de oportunidades. En Inglaterra, las mujeres luchaban por la igualdad de derechos y contra la discriminación de género en diversos ámbitos. En India, las mujeres rurales, encargadas de recolectar leña y agua, eran las más afectadas por la deforestación y la degradación ambiental, y su participación en la toma de decisiones era limitada.

Si bien los tres movimientos fueron liderados y protagonizados principalmente por mujeres, no fueron necesariamente exclusivos de ellas. En el GBM, aunque las mujeres eran el núcleo del movimiento, también hubo participación de hombres en algunas actividades. En Greenham Common, el campamento se declaró exclusivamente femenino en 1982, pero antes de esa fecha hubo participación masculina. En el Movimiento Chipko, aunque las mujeres fueron las principales activistas, también hubo hombres involucrados en el movimiento, especialmente en roles de apoyo y difusión.

En los tres movimientos hubo mujeres que destacaron por su liderazgo y contribuyeron significativamente a su desarrollo y logros. En el GBM, Wangari Maathai fue la figura central, fundadora y líder indiscutible del movimiento, reconocida por su activismo ambiental y su defensa de los derechos de las mujeres. En Greenham Common, aunque no hubo una líder única, varias mujeres desempeñaron roles importantes en la organización y las acciones de protesta, como Ann Pettitt. En el Movimiento Chipko, Vandana Shiva fue una de las principales líderes, destacando por su activismo ambiental y su defensa de los derechos de las comunidades locales.

La concepción de la naturaleza en cada uno de estos contextos estaba influenciada por factores culturales, religiosos y sociales. En Kenia, la naturaleza era vista como fuente de sustento y vida para las comunidades locales, y la deforestación era una amenaza directa a su supervivencia. En Inglaterra, la naturaleza era valorada por su belleza y su importancia para el bienestar humano, y la amenaza nuclear generaba preocupación por la contaminación y la destrucción del medio ambiente. En India, la naturaleza era considerada sagrada y parte integral de la vida de las personas, y la deforestación era vista como una violación de la armonía entre el ser humano y el entorno natural.

En cuanto a la legislación, en Kenia, la Ley Forestal de 2005, impulsada por el GBM, representó un avance en la protección de los bosques y la participación comunitaria en su gestión. En Inglaterra, la legislación ambiental existía, pero no abordaba específicamente la problemática de las armas nucleares y su impacto en el medio ambiente. En India, la legislación forestal de la época favorecía los intereses comerciales y no protegía adecuadamente los derechos de las comunidades locales y la conservación de los bosques.

Los tres movimientos ecofeministas estuvieron influenciados por diversas corrientes filosóficas y religiosas. En el GBM, el ecofeminismo se entrelazó con las cosmovisiones y prácticas tradicionales africanas, que valoran la conexión entre la tierra, la comunidad y la espiritualidad. En Greenham Common, el ecofeminismo se vinculó con el pacifismo y la no violencia, así como con corrientes espirituales como el neopaganismo y la Wicca. En el Movimiento Chipko, el ecofeminismo se inspiró en la filosofía hindú y en la tradición de no violencia de Gandhi, así como en la conexión espiritual con la naturaleza presente en la cultura india.

Las prácticas de los tres movimientos ecofeministas se caracterizaron por la acción directa no violenta y la creatividad. En el GBM, la plantación de árboles fue la principal actividad, pero también se llevaron a cabo campañas de educación ambiental y empoderamiento de las mujeres. En Greenham Common, las mujeres realizaron acciones de protesta pacíficas y creativas, como encadenarse a las vallas, bloquear los accesos a la base militar y realizar manifestaciones artísticas. En el Movimiento Chipko, las mujeres abrazaban los árboles para protegerlos de la tala, además de realizar marchas, bloqueos de carreteras y campañas de reforestación.

Los objetivos de los tres movimientos fueron diversos, pero compartieron la defensa del medio ambiente y los derechos de las comunidades locales. El GBM buscaba la protección de los bosques, el empoderamiento de las mujeres y la promoción de la democracia en Kenia. El movimiento de Greenham Common luchaba contra la proliferación nuclear y el militarismo, y por la paz y la justicia social. El Movimiento Chipko buscaba la protección de los bosques, la defensa de los derechos de las comunidades locales y el empoderamiento de las mujeres rurales.

Los tres movimientos lograron importantes avances en sus objetivos. El GBM contribuyó a la aprobación de leyes de protección ambiental en Kenia y al empoderamiento de miles de mujeres. El movimiento de Greenham Common generó conciencia sobre los peligros de las armas nucleares y contribuyó al desarme nuclear en Europa. El Movimiento Chipko logró la prohibición de la tala de árboles en algunas regiones de la India y el reconocimiento de los derechos de las comunidades locales sobre los bosques.

El legado de los tres movimientos ecofeministas perdura en la actualidad. El GBM continúa trabajando en la protección del medio ambiente y el empoderamiento de las mujeres en Kenia, aunque con menor intensidad que en sus inicios. El movimiento de Greenham Common dejó una huella imborrable en la lucha contra las armas nucleares y el militarismo, y su legado inspira a nuevas generaciones de activistas. El Movimiento Chipko sigue siendo un referente en la defensa de los bosques y los derechos de las comunidades locales en India, y su ejemplo ha inspirado a otros movimientos ecologistas en todo el mundo.

## **8. CONCLUSIONES**

El análisis de los movimientos ecofeministas Cinturón Verde (GBM) en Kenia, Greenham Common en Inglaterra y Chipko en India revela una serie de similitudes y diferencias clave que arrojan luz sobre la naturaleza y evolución del ecofeminismo como movimiento social y político. A pesar de surgir en contextos geográficos, culturales y políticos dispares, estos tres movimientos comparten un núcleo común de preocupaciones y estrategias que los definen como pioneros en la lucha por la justicia ambiental y de género.

Una de las similitudes más notables es el papel central de las mujeres en el liderazgo y la participación activa en estos movimientos. En los tres casos, las mujeres fueron las principales impulsoras y protagonistas de las acciones de protesta y reivindicación. Esto se debe en gran medida a que las mujeres, especialmente en contextos rurales, son las más afectadas por la degradación ambiental y la explotación de los recursos naturales, ya que dependen de ellos para su subsistencia y bienestar. La deforestación, la contaminación y la pérdida de biodiversidad tienen un impacto directo en la vida de las mujeres, quienes se ven obligadas a caminar largas distancias para recolectar leña y agua, sufren enfermedades respiratorias por la contaminación del aire y ven disminuidos sus ingresos por la pérdida de recursos naturales.

Además del liderazgo femenino, los tres movimientos comparten una visión holística de la relación entre la naturaleza y la sociedad. Reconocen que la degradación ambiental no es un problema aislado, sino que está intrínsecamente vinculado a las estructuras de poder y las desigualdades sociales, especialmente de género. El ecofeminismo cuestiona la visión patriarcal y antropocéntrica que ha dominado la relación entre el ser humano y la naturaleza, y propone una ética de cuidado y respeto hacia todos los seres vivos y el planeta en su conjunto.

Otra similitud importante es el uso de la acción directa no violenta como principal estrategia de lucha. Los tres movimientos rechazaron la violencia como medio para alcanzar sus objetivos y optaron por tácticas creativas y pacíficas, como la plantación de árboles, el bloqueo de carreteras, las manifestaciones artísticas y la ocupación de espacios. Estas acciones no violentas no solo fueron efectivas para llamar la atención sobre sus demandas, sino que

también fortalecieron la cohesión interna de los movimientos y atrajeron el apoyo de la opinión pública.

A pesar de estas similitudes, también existen diferencias significativas entre los tres movimientos ecofeministas analizados. Una de ellas es el contexto político y social en el que surgieron. El GBM nació en un contexto postcolonial, donde la lucha por la independencia y la construcción de una nueva nación se entrelazaron con las preocupaciones ambientales y de género. El movimiento de Greenham Common se desarrolló en el marco de la Guerra Fría, donde la amenaza nuclear y el militarismo eran las principales preocupaciones. El Movimiento Chipko surgió en un contexto de pobreza rural y desigualdad social, donde la supervivencia de las comunidades locales estaba directamente amenazada por la deforestación y la explotación de los recursos naturales.

Otra diferencia importante es la influencia de las corrientes filosóficas y religiosas en cada movimiento. El GBM se nutrió de las tradiciones y cosmovisiones africanas, que valoran la conexión entre la tierra, la comunidad y la espiritualidad. El movimiento de Greenham Common estuvo influenciado por el pacifismo, el ecologismo y el feminismo radical, así como por corrientes espirituales como el neopaganismo y la Wicca. El Movimiento Chipko se inspiró en la filosofía hindú, la tradición de no violencia de Gandhi y la espiritualidad india, que considera la naturaleza como sagrada y parte integral de la vida humana.

En cuanto a los objetivos y logros de los tres movimientos, también se observan diferencias. El GBM se centró en la reforestación, el empoderamiento de las mujeres y la promoción de la democracia en Kenia. Logró importantes avances en la protección de los bosques y la participación de las mujeres en la toma de decisiones, aunque la lucha por la democracia y la justicia social sigue siendo un desafío en el país. El movimiento de Greenham Common se enfocó en la lucha contra las armas nucleares y el militarismo, y logró generar conciencia sobre los peligros de la proliferación nuclear y contribuir al desarme en Europa. Sin embargo, la amenaza nuclear persiste en el mundo y el militarismo sigue siendo un problema global. El Movimiento Chipko se centró en la protección de los bosques y los derechos de las comunidades locales, y logró la prohibición de la tala de árboles en algunas regiones de la India y el reconocimiento de los derechos de las comunidades sobre los recursos naturales. No obstante, la deforestación y la explotación de los recursos naturales continúan siendo un problema en el país.

En conclusión, el análisis de los movimientos ecofeministas Cinturón Verde, Greenham Common y Chipko revela que, a pesar de sus diferencias contextuales y estratégicas, comparten un núcleo común de preocupaciones y valores que los definen como pioneros en la lucha por la justicia ambiental y de género. Su legado perdura en la actualidad, inspirando a nuevas

generaciones de activistas y demostrando que la acción colectiva pacífica y el liderazgo femenino son fundamentales para construir un futuro más justo, equitativo y sostenible para todas las personas y el planeta.

Es importante destacar que, si bien estos tres movimientos representan algunos de los primeros ejemplos de ecofeminismo, no son los únicos ni los definitivos. El ecofeminismo es un movimiento diverso y en constante evolución, que se adapta a los diferentes contextos y desafíos que enfrenta. A medida que la crisis ambiental y las desigualdades sociales se agudizan, el ecofeminismo sigue siendo una herramienta poderosa para cuestionar las estructuras de poder establecidas y construir alternativas más justas y sostenibles.

En última instancia, el ecofeminismo nos invita a repensar nuestra relación con la naturaleza y a reconocer la interdependencia entre todos los seres vivos. Nos llama a construir un mundo donde la justicia social y la sostenibilidad ambiental vayan de la mano, y donde las voces de las mujeres y las comunidades más afectadas por la crisis ecológica sean escuchadas y tenidas en cuenta en la toma de decisiones. Solo así podremos construir un futuro donde todas las formas de vida puedan prosperar en armonía con el planeta.

En resumen, los movimientos ecofeministas analizados, a pesar de sus diferencias contextuales, comparten un compromiso común con la defensa del medio ambiente, los derechos de las mujeres y la justicia social. A través de sus acciones y logros, han demostrado el poder de la resistencia pacífica, la creatividad y el liderazgo femenino en la lucha por un futuro más justo y sostenible. Su legado continúa inspirando a nuevas generaciones de activistas y su ejemplo demuestra que la transformación social es posible cuando las mujeres se unen y alzan su voz en defensa de la naturaleza y de sus derechos.

## **9. ECOFEMINISMO Y LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE**

El ecofeminismo, mediante su perspectiva holística y transformadora puede enriquecer y potenciar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, adoptados por las Naciones Unidas en 2015. Estos objetivos (en adelante, ODS) representan un plan ambicioso para hacer frente a los desafíos globales, desde la eliminación de la pobreza hasta la mitigación del cambio climático. No obstante, para lograr su implementación exitosa, es fundamental comprender las causas estructurales que originan desigualdades y deterioro ambiental. El ecofeminismo ofrece una perspectiva clave al examinar cómo sistemas de poder como el patriarcado y el capitalismo se entrelazan, perpetuando la injusticia social y la devastación ecológica.

Desde una perspectiva ecofeminista, los ODS se presentan como una oportunidad para impulsar un cambio de paradigma hacia un modelo de desarrollo que valore la sostenibilidad de la vida en su totalidad. Esto significa reconocer la interdependencia entre la humanidad y la

naturaleza, así como la urgencia de abordar las desigualdades basadas en género, clase, raza y otras formas de discriminación.

El ecofeminismo realmente puede relacionarse con todos los ODS, aunque aquí nos centraremos en sus conexiones con los siguientes, a los cuales enriquece con su enfoque y propone soluciones transformadoras:

- ODS 2: Hambre cero: desafía el modelo agroindustrial predominante, basado en monocultivos, uso de agrotóxicos y explotación laboral. En su lugar, promueve la agroecología como una alternativa que asegura la soberanía alimentaria, protege la biodiversidad y genera ingresos dignos para las mujeres rurales.

- ODS 5: Igualdad de género: enfatiza la igualdad de género como un pilar fundamental para la sostenibilidad. Reconoce el rol crucial que desempeñan las mujeres, particularmente en comunidades rurales e indígenas, en la conservación de la biodiversidad, la gestión de recursos naturales y la adaptación al cambio climático. Impulsar su empoderamiento y garantizar su participación plena en la toma de decisiones es esencial para alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo.

- ODS 6: Agua limpia y saneamiento: resalta la importancia del agua como un bien común vital y denuncia su mercantilización y privatización. Aboga por una gestión del agua comunitaria y participativa, reconociendo el rol fundamental que desempeñan las mujeres en su cuidado y preservación.

- ODS 12: Producción y consumo responsables: cuestiona el modelo de consumo excesivo y despilfarrador, basado en la obsolescencia programada y la explotación de recursos naturales. En su lugar, promueve un consumo responsable y consciente, centrado en la reutilización, el reciclaje y la reducción de residuos.

- ODS 13: Acción por el clima: ofrece una visión crítica sobre las causas y efectos del cambio climático, subrayando la conexión entre la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres. Propone soluciones basadas en la justicia climática, una transición energética equitativa y el fomento de prácticas sostenibles que respeten los límites del planeta.

El ecofeminismo no se limita a la teoría, sino que también guía la acción para un cambio real. Sus principios y prácticas inspiran políticas públicas, iniciativas comunitarias y cambios personales hacia un futuro más justo y sostenible. Algunas propuestas ecofeministas clave para avanzar hacia los ODS incluyen:

- Reconocer y valorar el trabajo de cuidado: Este trabajo, principalmente realizado por mujeres, es vital para la sociedad. Es crucial reconocer su valor económico y social, redistribuirlo equitativamente y garantizar condiciones dignas para quienes lo realizan.

- Promover la participación y liderazgo de las mujeres: Las mujeres deben participar plenamente en la toma de decisiones a todos los niveles. Su liderazgo es esencial para abordar las desigualdades de género y promover la sostenibilidad.

- Transformar los sistemas económicos y productivos: Es necesario cambiar hacia modelos económicos que prioricen el bienestar humano y la sostenibilidad ambiental sobre el crecimiento económico ilimitado. Esto implica cuestionar el consumismo, promover la economía circular, apoyar la producción local y agroecológica, y garantizar una transición justa hacia energías renovables.

- Fomentar la educación y la conciencia crítica: La educación es clave para transformar valores y comportamientos. Se debe promover una educación crítica que cuestione los estereotipos de género, fomente el respeto por la diversidad y promueva la conciencia ecológica.

El ecofeminismo aporta una visión transformadora que puede fortalecer los ODS. Al vincular la opresión de las mujeres con la explotación de la naturaleza, ofrece soluciones integrales para abordar las causas de la desigualdad y la degradación ambiental. La colaboración entre el ecofeminismo y los ODS puede impulsar un cambio hacia un modelo de desarrollo que valore la sostenibilidad en todas sus formas, promoviendo la igualdad de género, la justicia climática, la soberanía alimentaria, la gestión comunitaria del agua y el consumo responsable. En resumen, el ecofeminismo nos propone construir un futuro más justo, equitativo y sostenible para todas las personas y el planeta.

**BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

- Amorós, C. (1985), *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Agarwal, B. (1992), “The gender and environmental debate. Lessons form India”. *Feminist Studies* 18, vol. 1, págs 119-158.
- Agra, M. J. (coord.) (1997), *Ecología y feminismo*. Granada: Comares.
- Ball, T. (2013), “Teoría política ecologista”, en Ball, T. y Bellamy, R. (eds.), *Historia del pensamiento político del siglo XX*. Madrid: Akal.
- D’Eaubonne, F. (1974), *Le feminisme ou la mort*. París: Pierre Horay.
- De Miguel, A. (2000), “Los feminismos” en Amorós, C. (coord.) *Diez palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Verbo Divino.
- Diamond, I. (1993), “Ecofeminist politics. The promise of common ground”, en Kramare C. y Spender, D., *The knowledge explosion*. Nueva York: Harvester.
- Dyer, H. (2018), *El pequeño libro del feminismo*. Barcelona: Zenith.
- Espinosa Núñez, I. (2018), “La larga lucha del feminismo” en Congreso del Estado de Veracruz, accesible en: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Isabel%20Espinosa%20-%20La%20larga%20lucha%20del%20feminismo.pdf>
- Garrido Rodríguez, C. (2021), “Repensando las olas del feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas”. *Investigaciones feministas*, vol. 12, nº. 2, págs. 483-492.
- Herrero, Y. (2016), *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Digital: Ediciones Dyskolo.
- Kay, A. (1984), “Deeper than deep ecology: the ecofeminist connection”. *Environmental Ethics*, vol. 6, págs. 335-341.
- King, Y. (1989), “Healing the wounds: feminism, ecology and nature/culture dualism”, en Jaggar, A. y Bordo, S. (eds.), *Gender/Body/Knowledge*. Londres: Rutgers University Press.
- March Cerdá, M. (1998), “Movimientos sociales, ecologismo, educación y teoría de la resistencia”. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, vol. 2, págs. 85-108.
- Martínez, J. (2009), *El Ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria.
- Medina, M. (2012), “La evolución del Ecofeminismo. Un acercamiento al deterioro medioambiental desde la perspectiva de género”. *Fòrum de recerca*, vol. 17, págs. 53-71.
- Mellor, M. (1997), “Un socialismo verde y feminista”. *Ecología política*, vol. 14, págs. 11-22.
- Migliaro, A. (2021), “Perfumar la rabia. El ecofeminismo de François d’Eaubonne en la era del barbijo”. *Ecología Política*, vol. 61, págs. 124-128.
- Plunwood, V. (1991), “Nature, self and gender: feminism, environmental filosophy and the critique of rationalism”. *Hypatia*, vol. 1, págs. 3-25.
- Puleo, A. H. (2011), *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Ediciones Cátedra. Colección Feminismos.

- Puleo, A. H. (2008): “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado”, Revista de Filosofía Moral y Política vol. 38, Universidad de Valladolid.
- Puleo, A. H. (2007), “¿Qué es el ecofeminismo?”. Crítica, vol. 941, págs. 50-53.
- Spadaro, M. y Femenías, M. L. (2000), “Mujer y ecología ¿una relación según natura? Entrevista a Karen Warren”. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, vol. 6, págs. 127-131.
- Real Academia Española. “ecologismo”. *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición). Consultado el 25 de junio de 2024.
- Rengifo, L. F. (2015), “El ecologismo de los pobres”. Trans-pasando Fronteras: Revista estudiantil de asuntos transdisciplinares, vol. 7, págs. 198-204.
- Riechmann, J. (2021), “Los orígenes del ecologismo”. Nueva revista de política, cultura y arte, vol. 178, págs. 74-83.
- Sempere, J. (2006), “¿Cuál es la herencia y cuál es el futuro del ecologismo?”. Mientras Tanto, vol. 100, págs. 68-72.
- Shiva, V. (2004), “La mirada del ecofeminismo”. Polis: Revista Latinoamericana, vol. 9.
- Shiva, V. (1999), “El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad”. Cuadernos del Guincho, vol. 7, págs. 90-99.
- Shiva, V. (1988) “Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo”. Cuadernos inacabados, vol 18, págs. 99-277.
- Shiva, V. y Mies, M. (1998), *La Praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria.
- Shiva, V. y Mies, M. (1993), *Ecofeminismo*, Barcelona: Icaria.
- Terradas, J. (1984), “De la ecología a los ecologismos”. El Ciervo, vol. 403, 404, págs. 8-9.
- Valencia, A. (2000), “Teoría política verde: balance de una disciplina emergente”. Revista Española de Ciencia Política, vol. 3, págs. 181-194.
- Varela, N. (2018), *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Penguin Random House.
- Velasco, A. (2017), *La ética animal, ¿una cuestión feminista?* Madrid: Cátedra.
- Velasco, A. (2014), “El pensamiento de Petra Kelly”. Daimon. Revista Internacional de Filosofía, vol. 63, págs. 113-129.
- Velasco, A. (2011), “Justicia social y ambiental: mujeres por la soberanía alimentaria”. Investigaciones Feministas, vol. 1, págs. 161-176.
- Warren, K. (1990), “The power and promise of ecological feminism”. Environmental Ethics 2, págs. 125-146.
- Wollstonecraft, M. (2000). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra.

#### **BIBLIOGRAFÍA MOVIMIENTO CHIPKO**

- Agarwal, B. (1997), “Environmental Action, Gender Equity and Women’s Participation”. Development and Change, International Institute of Social Studies, vol. 28(1), págs. 1-44, Enero.

- Jain, S. (1982), “En defensa de los árboles – La función de la mujer en el movimiento «chipko»”. 1982 citizens' report on the state of India's environment. FAO <https://www.fao.org/4/r0465s/r0465s03.htm>
- Maravillas, C. (2023), “Ecologismo, feminismo y no-violencia en India. Análisis de los fundamentos del movimiento Chipko”. *Comillas Journal of International Relations*, vol. 27, págs. 67-84.
- Maravillas, C. (2022), *Ecologismo, feminismo y no violencia en India. Análisis de los fundamentos del movimiento Chipko* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Comillas]. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/56469>
- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales [WRM] (2015), *Aprendizajes del movimiento Chipko en India: una lucha por el feminismo y por la ecología*. <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/aprendizajes-del-movimiento-chipko-en-india-una-lucha-por-el-feminismo-y-por-la-ecologia>
- Rodríguez, L. (2012), “Aproximaciones a la naturaleza en la India. El caso de Chipko Andolan”. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, vol. 12, págs. 85-105.
- Shiva, V. (1988) “Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo”. *Cuadernos inacabados*, vol 18, págs. 99-277.
- Shiva, V. y Mies, M. (coords.) (1998), *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. Barcelona: Icaria.

#### BIBLIOGRAFÍA THE GREEN BELT MOVEMENT

- Hunt, K. (2014), “‘It's more than planting trees, It's planting ideas’. Ecofeminist praxis in the Green Belt Movement”. *Southern communication journal*, vol. 79, nº 3, págs. 235-249.
- Michaelson, M. (1994), “Wangari Maathai and Kenya's Green Belt Movement: Exploring the Evolution and Potentialities of Consensus Movement Mobilization”. *Social Problems*, vol. 41, nº 4, págs. 540-561.
- Moltó, A. (2009), “Wangari Maathai, semilla africana”. *Política exterior*, vol. 23, nº 127, págs. 173-182.
- Muthoga, E. y Obioma, O. (2014), *Wangari Maathai: and the green belt movement*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000230122>
- Oyugi, B. (2006), “Green Belt Movement (GBM). Avanzar para inspirar cambios”. *Ecología política*, vol. 31, págs. 105-108.
- Pigem, J. (2007), “Wangari Maathai, sembrando semillas de conciencia”. *Medi ambient: Tecnología i cultura*, vol. 40, (Ejemplar dedicado a: Dones i medi ambient), págs. 34-41.
- Taylor, B. (2013), “Kenya’s Green Belt Movement. Contributions, conflict, contradictions and complications in a prominent environmental non-governmental organization (ENGO)” en *Civil Society in the Age of Minority Democracy*. Oxford y Nueva York: Berghahn Books.
- The Green Belt Movement (2024), *Who we are*. <https://www.greenbeltmovement.org/who-we-are>
- Velasco, A. (2014), “Resistencia no violenta para una sociedad igualitaria y sostenible. El pensamiento de Petra Kelly”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 63, págs. 113-129 <https://revistas.um.es/daimon/article/view/199671/168791>

### BIBLIOGRAFÍA GREENHAM COMMON

- Bonomo, M. (2022), “No puedes quitarme mis sueños sin que yo me rebele. Reflexiones y prácticas del feminismo del desarme (Comiso-Greenham Common, 1981-1987)”. Voces disidentes contra la misoginia: nuevas perspectivas desde la sociología, la literatura y el arte/ coord. Pablo García Valdés, Raisa Gorgojo Iglesias, Enrique Mayor de la Iglesia, págs. 67-88.
- García, I. M. y Juan, A. D. (2013), “Las mujeres de Greenham Common. El ‘sí se pudo’ de los 80”. Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 38, págs. 155-173.
- Greenham Common (1984), The Greenham Factor. [Folleto propagandístico] Londres: Greenham Print Prop.
- “Greenham Common Women’s peace camp and activism: study support pack” <https://greenhamwomeneverywhere.co.uk/wp-content/uploads/2020/03/Study-Support-Pack-Greenham-and-Activisim.pdf>
- González, S. (2021), “Mujeres contra misiles. El campamento de Greenham Common”. Arte TV. <https://mientrastanto.org/225/en-la-pantalla/mujeres-contra-misiles/>
- McDonald, J. (2017), “‘Widening the web’ Greenham Common, the CND and the Women’s Movement: the rise and fall of women’s antinuclear activism, 1958-1988”. [Master thesis in peace and conflict studies Department of Archaeology, Conservation and History. Universidad de Oslo].
- Jackson, M. (2023), “Greenham Common viewpoint”. en Discovering Britain. Royal Geographical Society with IBG <https://www.discoveringbritain.org/content/discoveringbritain/viewpoint%20pdfs/Greenham%20Common%20viewpoint.pdf>
- Reynolds, L. (2015), “A collective response: Feminism, film, performance and Greenham Common”. Moving Image Review and Art Journal 4 (1-2), págs. 90-101.

## ANEXO I. Tablas resumen de los movimientos

<b>MOVIMIENTO CHIPKO</b>			
<b>Surgimiento. Fecha</b>	Principios años 70	<b>Localización</b>	India (Uttar Pradesh)
<b>Situación de la mujer en el país</b>	Desigualdades en el acceso a la educación y la toma de decisiones, especialmente en áreas rurales. La deforestación afectaba gravemente sus vidas, ya que eran las principales recolectoras de leña y agua.		
<b>Exclusividad femenina</b>	No era exclusivamente femenino. Aunque las mujeres tuvieron un papel protagónico y de liderazgo, también hubo hombres involucrados, especialmente en roles de apoyo y difusión del mensaje del movimiento.		
<b>Líderes</b>	Mira Behn y Vandana Shiva		
<b>Consideración del medioambiente. Legislación</b>	Las leyes forestales de esa época tendían a favorecer los intereses comerciales sobre las necesidades de las comunidades locales.		
<b>Conexión filosófica/religiosa</b>	Hinduismo y filosofía de Gandhi.		
<b>Prácticas y acciones</b>	No violentas y de acción directa: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Abrazar árboles</li> <li>- Bloqueos de carreteras y protestas pacíficas</li> <li>- Reforestación</li> <li>- Encuentros de oración en los bosques</li> <li>- Campañas de sensibilización</li> </ul>		
<b>Objetivos</b>	Principales: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Presionar al gobierno para que revisara su política forestal</li> <li>- Respetar las prácticas tradicionales de manejo forestal</li> <li>- Proteger los bosques y la biodiversidad</li> <li>- Defender los derechos de las comunidades locales</li> <li>- Promover la justicia social y ambiental</li> </ul>		
<b>Consecución</b>	Logró varios de sus objetivos, incluyendo la prohibición de la tala de árboles en ciertas regiones y la modificación de las políticas forestales para incluir una mayor participación de las comunidades locales en la gestión de los bosques. También generó una mayor conciencia ambiental en la India y a nivel internacional, y empoderó a las mujeres rurales al darles un papel protagónico en la lucha por la justicia social y ambiental.		
<b>Persistencia</b>	Aunque no está activo como en sus inicios, su influencia persiste en la lucha por la justicia ambiental y los derechos de las comunidades locales en el país.		

<b>THE GREEN BELT MOVEMENT (GBM)</b>	
<b>Surgimiento. Fecha</b>	1977
<b>Localización</b>	Kenia
<b>Situación de la mujer en el país</b>	Las mujeres rurales enfrentaban desigualdad, marginación y exclusión social y política. La deforestación afectaba gravemente sus vidas y el régimen autoritario limitaba su participación.
<b>Exclusividad femenina</b>	No era exclusivamente femenino, aunque sí tuvo un enfoque particular en el empoderamiento de las mujeres, quienes tuvieron un papel crucial en su fundación, liderazgo y desarrollo.
<b>Líderes</b>	Wangari Maathai
<b>Consideración del medioambiente. Legislación</b>	No se protegía adecuadamente los bosques ni promovía la participación comunitaria en su gestión. Las preocupaciones ambientales y la protección de los recursos naturales no eran una prioridad.
<b>Conexión filosófica/religiosa</b>	No estaba directamente afiliado a ninguna corriente filosófica o religiosa específica. Influencia de las cosmovisiones tradicionales africanas.
<b>Prácticas y acciones</b>	No violentas y de acción directa: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Plantación de árboles</li> <li>- Creación de viveros</li> <li>- Capacitación y educación</li> <li>- Empoderamiento de las mujeres</li> <li>- Defensa de los derechos humanos y la democracia</li> <li>- Promoción de medios de vida sostenibles</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	Principales: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Combatir la deforestación</li> <li>- Empoderamiento de las mujeres rurales</li> <li>- Promoción de medios de vida sostenibles</li> <li>- Fomento de la democracia y la justicia social</li> </ul>
<b>Consecución</b>	Logró avances significativos en la consecución de estos objetivos, como la plantación de millones de árboles, la capacitación de miles de mujeres en silvicultura y otros oficios sostenibles, y la promoción de la conciencia ambiental en Kenia. Además, contribuyó a la lucha por la democracia y la justicia social en el país.
<b>Persistencia</b>	Continúa trabajando en la actualidad en la protección del medio ambiente y el empoderamiento de las mujeres en Kenia, aunque con menor intensidad que en sus inicios.

<b>MOVIMIENTO GREENHAM COMMON</b>	
<b>Surgimiento. Fecha</b>	1981
<b>Localización</b>	Inglaterra
<b>Situación de la mujer en el país</b>	Luchaban por la igualdad de derechos y contra la discriminación de género. El movimiento feminista desafió las concepciones tradicionales de paz, seguridad y maternidad, buscando redefinir el rol de la mujer en la sociedad y cuestionar los estereotipos de género.
<b>Exclusividad femenina</b>	No fue exclusivamente femenino desde su inicio. Aunque en 1982 el campamento se declaró exclusivamente femenino, hasta ese momento los hombres también habían participado en el movimiento. A partir de 1982, el apoyo de los hombres se centró en el cuidado de los hogares y los hijos, mientras que algunas mujeres decidieron criar a sus hijos dentro del campamento.
<b>Líderes</b>	Ann Pettitt (aunque no tuvo una líder única)
<b>Consideración del medioambiente. Legislación</b>	Las leyes no abordaban específicamente la problemática de las armas nucleares y su impacto en el medio ambiente
<b>Conexión filosófica/religiosa</b>	No se vinculaba explícitamente con una en particular, pero estuvo influenciado por el pacifismo, ecologismo, feminismo radical, neopaganismo y Wicca.
<b>Prácticas y acciones</b>	Acciones creativas y pacíficas de protesta, utilizando el activismo y la corporeización: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Encadenarse a las vallas</li> <li>- Bloqueos de accesos</li> <li>- Manifestaciones artísticas y performativas</li> <li>- Elementos textiles y pancartas tejidas</li> <li>- Acciones creativas y pacíficas</li> <li>- Abrazar la base</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	El principal era protestar contra la instalación de misiles nucleares en la base militar estadounidense de Greenham Common. A partir de este objetivo principal, surgieron otros relacionados: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Lucha antinuclear</li> <li>- Antimilitarismo</li> <li>- Lucha contra la degradación ambiental</li> <li>- Promover la participación de las mujeres</li> </ul>
<b>Consecución</b>	Sus acciones de protesta y resistencia pacífica contribuyeron a generar conciencia sobre los peligros de las armas nucleares y a presionar a los gobiernos para que tomaran medidas para el desarme nuclear. Aunque los misiles nucleares no fueron retirados de Greenham Common hasta 1991, tras el fin de la Guerra Fría, el movimiento dejó un legado duradero en la lucha por la paz, el desarme y la justicia social.
<b>Persistencia</b>	No continúa en la actualidad. El campamento de protesta fue desmantelado en el año 2000.